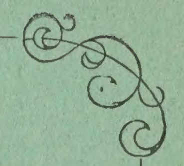



EL HONOR.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ESCRITA POR

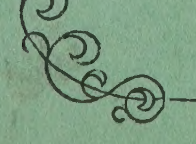
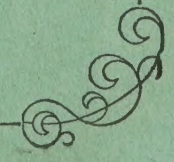
D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Representada con gran éxito en el Teatro de Apolo el 8 de Enero de 1874.

Segunda edicion.

MADRID.
LIBRERÍA DE D. VICTORIANO SUAREZ,
JACOMETREZO, 72.

1874.

EL HONOR.

OBRAS DE D. RAMON DE CAMPOAMOR.

EN VERSO.

Doloras y cantares.—Poesías várias. Undécima edicion, aumentada, de gran lujo, 20 rs. en Madrid, 24 en provincias.

Colon (Poema); 20 rs. en toda España.

Los pequeños poemas. — Primera coleccion, 8 rs. en toda España (agotada).

Los pequeños poemas. — Segunda coleccion, 8 rs. en toda España.

Epístola necrológica de D. Luis Gonzalez Bravo, dirigida al Sr. Marqués de Molins, Director de la Real Academia Española, 4 rs.

El drama universal. — Poema en ocho jornadas, tercera edicion, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

El palacio de la verdad. — Comedia en tres actos, 8 rs.

Guerra á la guerra. — Dolora Dramática, 4 rs.

Dies iræ. — Drama en un acto, 4 rs.

Cuerdos y locos. — Comedia en tres actos, 8 rs.

EN PROSA.

Polémicas con la democracia á propósito de la fórmula del progreso de D. Emilio Castelar; refutacion del credo democrático, etc., etc. — Segunda edicion, aumentada. Un tomo en 8.° mayor, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

El personalismo. — Apuntes para una filosofía; 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Lo absoluto.—14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Pensamientos. — Extracto de sus primeras obras; 6 reales en toda España.

Historia de las córtes reformadoras. — (Agotada.)

EN PRENSA.

Tercera edicion de las tres siguientes obras, que formarán un solo tomo:

Ayes del alma. — Ternezas y flores. — Fábulas.

EL HONOR.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ESCRITA POR

D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Representada con gran éxito en el Teatro de Apolo el 8 de Enero de 1874.

Segunda edicion.

MADRID.

LIBRERÍA DE D. VICTORIANO SUAREZ,
JACOMETREZO, 72.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA..	Srta. Castro.
SABINA, *nieta del Duque y sobrina de Magdalena y Adriano.*	Sra. Alverá.
ELADIA, *esposa de Adriano.*	Srta. Vallarino.
MISTER CLARK, *que en el acto tercero se llamará* LUIS SAN JUAN.	Sres. Vico.
ADRIANO, *hijo del Duque.*	Cepillo.
BARON.	Calvo.
DUQUE DE MONREAL, *padre de Adriano y de Magdalena.*	Parreño.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

ACTO PRIMERO.

Una habitacion grande, dividida en dos partes por una hilera de arcos sostenidos por columnas. — Por entre las dos grandes columnas que forman la puerta del centro se verá una balaustrada, y en el fondo, jardin. — La decoracion dividida por la hilera de columnas figura ser la habitacion del foro, el vestibulo; y la parte del proscenio, una habitacion baja del palacio de Monreal. — En la habitacion del proscenio una puerta á la derecha del actor, que es la entrada de las habitaciones de Magdalena, y otra á la izquierda, que da á las habitaciones del Duque.—Hácia el proscenio, y á la izquierda y derecha, dos confidentes junto á dos veladores.—A la izquierda, entre la puerta y el intercolumnio, un espejo.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA. — SABINA. — CLARK.

(*Aparecen hablando en el proscenio Magdalena y Sabina; y Clark sentado en segundo término á la derecha del actor, leyendo un periódico.*)

MAGD. Los que no ven tus encantos,
Fuerza es que ciegos estén.
SABINA. Entónces, ¡conozco á tantos
Que, teniendo ojos, no ven!
MAGD. Sólo que eres tan ligera,
Tan árdua en tus opiniones.....
SABINA. Pues, segun esas razones.....
MAGD. Eres una verdadera
Colegiala en vacaciones.
SABINA. Crea usted.....
MAGD. Por gran merced

No uses el usted, por Dios.

SABINA. Qué, ¿aquí se usa el tú?

MAGD. Ó el vos.
Está proscrito el usted.

SABINA. (*Mirando hácia donde está Clark leyendo.*)
Pues cree que tengo impaciencia
Por saber la procedencia
De Clark.

MAGD. Pues, es un ingles
Muy rico, y que ademas es
Un tesoro de inocencia.

SABINA. ¿Es hombre, é inocente?

MAGD. Pues.

SABINA. ¿Sí? Será porque es inglés.

MAGD. Fíjate en él y repara
Qué candor tiene en la cara.
Y ¡me ama tanto!....

SABINA. ¿Tambien?

MAGD. Y es cosa rara amar bien.

SABINA. ¿No es verdad que es cosa rara?

MAGD. Sería un hombre perfecto
Si no fuera protestante.

SABINA. ¿Protestante? Con efecto,
Sería el primer amante
Que no tuviera un defecto.

MAGD. Mas nunca obtendrá mi mano
Quien, contra el comun sentir,
Funda su honor en morir
Protestante y anglicano.

SABINA. ¿Querrás que abjure? ¡Cruel!

MAGD. Veré si lo catequiza
Mi amor á la Iglesia fiel.....

SABINA. Pues la Iglesia lo autoriza,
Yo..... me casaba con él.

MAGD. (*Santiguándose escandalizada.*)
¡Jesus! Y ¡qué criaturas

Tan libérrimas las de hoy!

SABINA. ¿Qué quieres, tia? Yo soy
Amiga de las anchuras.

MAGD. ¡No! Convertirle es mejor.

SABINA. Y ¿á un protestante anglicano
Lo convertirá tu amor
En católico romano
Y acaso en inquisidor?

MAGD. Pongo mis cinco sentidos
En ver mis votos cumplidos,
Y acaso hagan de él los cielos
Un modelo de maridos.

SABINA. Pues qué, ¿hay maridos modelos?

MAGD. Yo haré de él una excepcion.

SABINA. Él será muy protestante,
Pero tiene, en mi opinion,
Más católico el semblante.....

MAGD. ¿Que quién?

SABINA. Que el mismo Baron.

MAGD. (*Ap.*) Ya salió. (*Alto.*) ¿El Baron? No es feo.

SABINA. Y te debo confesar
Que, á veces, cuando le veo,
Siento no sé qué deseo
De un divino malestar.

MAGD. Te oigo expresarte de un modo.....

SABINA. Mas ¡tiene un aire de infiel!.....

MAGD. ¿Es que piensas mucho en él?

SABINA. Cuando sueño sobre todo.
Si el Baron fuese un varon
Que me amase con ternura.....

MAGD. Y ¿qué hombre de corazon
No aspirará á tu hermosura,
Siendo tú una criatura
Tan digna de admiracion?
¿Le has hablado?

SABINA. Ni hablaré.

MAGD. ¡Ah! Tú le hablarás.
SABINA. Jamas.
MAGD. Llorarás.
SABINA. No lloraré.
MAGD. Pues bueno, te morirás.
SABINA. Pues bueno, me moriré.
MAGD. Ten fe y espera.
SABINA. ¿Esperar?
Uno, de su fe en el colmo,
Saliendo de enamorar,
Le pidió peras á un olmo,
Mas no se las pudo dar.
MAGD. ¿Cómo el olmo dar podria
Las peras que no tenía?
SABINA. Como el amor dar rehusa
Los frutos que ya no cria.
¡Esperar! ¿Quién lo hace hoy dia?
¡Tener fe! Si eso no se usa.
MAGD. Niña, te debo advertir
Que mi padre y tu tutor
Te trae aquí á discurrir,
Antes que de amor, de honor.
SABINA. Y ¿quién me impide invertir
El método, y discutir,
Antes que de honor, de amor?
MAGD. Estoy de oirte asombrada.
SABINA. Tú no quieres comprender
Que, en un colegio encerrada,
Debo estar bien enterada
De cuanto es útil saber.
MAGD. ¿Con que, encerradas, y.....
SABINA. Estamos
Cerradas de tal manera,
Que, furiosas, olvidamos
Lo de dentro, y estudiamos
Todo lo que pasa fuera.

MAGD. Pero, estando allí metidas.....
SABINA. Pues, por eso, medio á oscuras
Y enteramente á escondidas,
Leemos todas las vidas
De las gentes de aventuras.
MAGD. Pero ¿allí tambien se cuenta.....
SABINA. Allí priva la oratoria
Llena de sal y pimienta.
Las historias de la historia
Es lo que más se comenta.
MAGD. (Casi la hace peligrosa
El candor con que se expresa.
Si es como un ángel hermosa,
Es como un diablo traviesa.)
SABINA. Voy, que me va á presentar
Mi abuelo á todo el lugar.
MAGD. Huérfana de padre y madre,
Es hora ya de pensar
Que has de venir á heredar
Los derechos de tu padre.
SABINA. Tal vez enterarme quiera,
Ante deudos y allegados,
De la interminable hilera
De nuestros héroes pasados.
MAGD. Tú al fin eres la heredera.....
SABINA. De un Ducado sin ducados.
MAGD. Tu abuelo quiere cumplir
Con nuestra antigua etiqueta,
Y hará su dicha completa
El decir y el repetir:
—«Hé aquí á Sabina, mi nieta,
Una rosa á medio abrir.» —
SABINA. (*Besándola.*) ¡Gracias! Le voy á buscar.
MAGD. Antes te tendrá que dar
Alguna leccion de honor.
SABINA. (*Marchándose por uno de los lados de la ha-*

bitacion del foro, dice al pasar por delante de Clark.)

¿Un inglés que hace el amor?
¡Cosa más particular!

ESCENA II.

MAGDALENA. — CLARK.

(Al ver desaparecer á Sabina, Clark se acerca á Magdalena.)

CLARK. Y ¿nada puedo esperar?
MAGD. Nada. La fe es inflexible.
CLARK. Pues ¿qué he de hacer?
MAGD. Abjurar.
CLARK. ¿Abjurar? Es imposible
Miéntras que me llame Clark.
MAGD. Yo he sido, soy y he de ser
Católica, y como tal,
Tomo en serio la moral,
La religion y el deber.
CLARK. Tambien debo confesar,
Aquí para entre los dos,
Que, miéntras me llame Clark,
Yo lo haré todo por vos,
Todo, ménos abjurar.
MAGD. — « COMO ÉL NO ABJURE PRIMERO,
QUE NO LLEGARÁS, ESPERO,
TU SUERTE Á SU SUERTE UNIR..... »
Me hizo este encargo postrero
Mi santa madre al morir.
CLARK. Con que, ¿jamas sereis mia?
MAGD. Aunque no lo prometiese,
Yo nunca me casaria

Con un hombre que tuviese
Más religion que la mia.

CLARK. ¿No habria alguna manera.....

MAGD. No. Suceda lo que quiera,
Moriremos, Dios mediante,
Vos soltero y protestante,
Yo católica y soltera.

CLARK. Pues jamas seré escuchado.....

MAGD. Como no adjureis, jamas.

CLARK. Partiré desesperado.
Sufrir siempre es demasiado,
Y no quiero sufrir más.

MAGD. Pero jurad no atentar
Jamas á vuestra existencia.

CLARK. No pretendais apurar
Secretos de mi conciencia
Que áun no debo revelar.

MAGD. Pues partid.

CLARK. Pues partiré.
Mas ¿no merece mi fe
Que oiga ántes de mi partida.....

MAGD. ¿Que os amo? Sí. Os amaré
Miéntras me dure la vida.

CLARK. (*Ap.*) O hay que perderla, ó abjurar;
Y aunque es extraña la prueba,
Lo primero es empezar.
Borraré el nombre de Clark,
Y á hombre nuevo, vida nueva.
(*Vuelve á sentarse á leer.*)

ESCENA III.

Magdalena. Clark.—El Duque.—Baron.—Sabina (*Llegan por el lado del foro, por donde ésta se marchó primero.*)— Eladia.— Adriano. (*Se acercan por el otro lado del foro.*)

Sabina. (*Cogida del brazo del Duque.*)
Estás muy jóven.
Duque. ¡Traidora!
Sabina. ¿No te lo dice el espejo?
Duque. Sé bien que, ni ántes ni ahora,
Ninguna hermosa pastora
Se prendó de un pastor viejo.
Sabina. ¿Quieres que en esta morada
Aprenda mi entendimiento
Lo que es honor?
Duque. Eso intento.
Aunque ya es cosa acordada
Que el honor está en la espada.
Baron. (*Ap.*) Este Duque es un sargento.
Duque. Dicen que no prueba nada,
Pero una buena estocada
Lo arregla todo al momento.
Sabina. Pues tú, en el tiempo pasado,
Habrás sido...
Duque. Tan valiente,
Que maté á un abanderado
Porque me miró de frente;
Y luégo maté á un teniente
Porque me miró de lado.
Clark. (*Que se habra ido acercando sin ser visto, y tosiendo con sorna.*)
Ejé!... Ejé!...
Duque. (*Ap.*) ¡Santo cielo!

¡La tos que me desespera!

SABINA. Pues, para evitar un duelo,
¿De qué lado ó qué manera
Te miraba el mundo, abuelo?

DUQUE. Ea, á la presentacion.
Oyéndome á mí, al Baron,
A tus dos tias y á Adriano,
Completarás tu instruccion;
Tendrás así un corazon
Amasado por mi mano.

(Presentando á Sabina á todos en general, y luégo á cada uno en particular.)

Mi nieta...

ELADIA, CLARK, ADRIANO Y EL BARON. *(Haciendo una cortesía.)*
Tengo el honor...

SABINA. Saludo á todos sumisa.

DUQUE. Ya veis con cuanto candor,
Más que una expresion de risa,
Es su risa un resplandor.

(Señalando á Magdalena.)

Magdalena.

MAGD. Ya ella sabe
Cuanto anhelo su salud.

DUQUE. De mis hijos la más grave.
Esta, á fuerza de virtud,
Quiere que el mundo se acabe.

MAGD. *(Interrumpiéndole.)*
¡Padre! ¿á una niña?

DUQUE. Caprichos
Más de ángel que de mujer.

SABINA. *(Ap.)* Este es uno de esos dichos
Que yo no debo entender.

MAGD. Yo, de tu mérito cierta,
Soy una tia, Sabina,

Que, al mirar á su sobrina,
Está con la boca abierta.

DUQUE. El matrimonio la espanta.

SABINA. ¡Una institucion tan santa!

DUQUE. Hasta la voz se le enreda:
Dice *matri*... y se le queda
Preso el *monio* en la garganta.

SABINA. (*Ap.*) ¡Una voz tan armoniosa!...

DUQUE. Mi nuera Eladia, una hermosa
Como Vénus.

SABINA. Ya lo veo.

DUQUE. Que ya era muy virtuosa
Cuando nació.

SABINA. Sí lo creo.

ELADIA. (*Ap.*) ¡Qué necedad!

SABINA. ¡Gran mujer!

DUQUE. ¡Muy jóven!

SABINA. Lo estoy mirando.

DUQUE. Cumplió treinta.

ADRIANO. ¿Desde cuándo?

DUQUE. Tú lo sabrás.

ELADIA. (*Interrumpiéndoles.*) Desde ayer.
(*Ap.*) Simpleza sobre simpleza.

SABINA. Muestra bien su aristocracia
Con solo alzar la cabeza.
(*Ap*). Una belleza sin gracia.

ELADIA. (*Ap.*) Una gracia sin belleza.

CLARK. (*Tosiendo detras del Duque.*)
¡Ejé!...

DUQUE. (*Ap., volviéndose á presentar á Clark.*)
¡La tos endiablada!
(*Alto.*) Mister Clark.

CLARK. (*Haciendo una profunda reverencia.*)
¡Oh!...

DUQUE. (*Ap. á Sabina.*) Como ves,
La mirada de este inglés

Es incómoda y pesada.

CLARK. Yo sería muy honrado
De ocuparme en su servicio.

SABINA. Gracias.

DUQUE. (*Ap. á Sabina.*) Véte con cuidado
Que, este inglés, es un malvado...
Que no tiene ningun vicio.

CLARK. Vuestra gracia me arrebata
Y vuestro talento envidio.

DUQUE. Con él la suerte es ingrata,
Pues tiene un mal que le mata.

SABINA. Pues ¿qué mal es?

DUQUE. El fastidio.
Así, el vivir ó el morir
A él le da lo mismo.

SABINA. ¡Ca!
Y entónces ¿por qué es vivir?

CLARK. (*Volviendo á alejarse para leer.*)
Porque lo mismo me da.

DUQUE. Aquí está tu tio Adriano.

ADRIANO. Que te sabrá idolatrar.

SABINA. Mil gracias: venga esa mano.
(*Se la estrecha.*)

DUQUE. Que bebe, y sabe tocar,
Cual todo el mundo, el piano.
Segundon de nacimiento,
El que á caballo le ve
Le da un gran discernimiento...

SABINA. Y ¿á pié?

DUQUE. (*A Adriano en confianza.*)
No, lo que es á pié,
No tienes ningun talento.
Él fuma, juega, y, como ama
Y es tan celoso, roncando
Pasa la vida en la cama.

ADRIANO. Es porque allí estoy pensando

En Dios, mi rey y mi dama.

MAGD. (*Ap.*) A Dios lo ve rara vez.

(*Magdalena coge un libro de encima de la mesa de la izquierda, y despues de mirar á Clark, se sienta en el sofá á leer.*)

DUQUE. (*Ap.*) Esa es una gran sandez,
Pues hoy no hay reyes ni hay nada.

BARON. (*Ap.*) La dama está más jaqueada
Que una dama de ajedrez.

DUQUE. Pasando en amor la vida,
En cuanto á damas lo entiende.
Es un galan que comprende
La mujer no comprendida.

ADRIANO. En eso supe elegir,
Pues, con respecto á mujer,
Conmigo pacté, al nacer,
El tener honra ó morir.

SABINA. ¡Dichoso él, que ha tropezado
Con dama de tal valor!

ADRIANO. Sí; por mi mujer honrado,
Lo que es yo, por ese lado,
Soy todo un hombre de honor.

DUQUE. El Baron de la Hinojosa...

SABINA. De ver que se me presenta
Soy mucho más que dichosa...

BARON. ¿Por qué?

SABINA. Porque estoy contenta.

DUQUE. Noble que suele ensuciar
Con el trabajo las manos;
Que va á la Bolsa á jugar,
Y es capaz de comerciar
En bonos, caldos y granos.

BARON. No creo que el trabajar
La honra de un noble lastime.

SABINA. No os teneis que disculpar;
Yo sé que lo más vulgar

Suele ser lo más sublime.

DUQUE. Cierto, es un buen caballero...
(*Ap. á Sabina.*) Es decir, en el dinero,
Que en lo otro es todo un canalla.
(*Alto.*) Que siempre está alegre...

SABINA. ¡Calla!
Pues qué, ¿es viudo?

BARON. Soltero.

SABINA. Me alegro.

DUQUE. Y es el Baron
Un sabio...

SABINA. Tambien me alegro.

DUQUE. Y abogado, profesion
Que hace de lo blanco negro.

SABINA. ¿Es eso así?

BARON. No es verdad.

ELADIA. (*Ap.*) ¡Mucho esta niña le mira!

BARON. Yo obro con legalidad.
En la ley, todo es verdad...

SABINA. ¿Todo?...

BARON. Ménos la mentira.

DUQUE. Dicen que en su profesion
Coge pájaros al vuelo.

SABINA. (*Ap. al Duque.*) Ya encargarás al Baron
Que me coja alguno, abuelo.

DUQUE. Ya he dado fin, como ves.

SABINA. Si no miente mi memoria,
Me representais los tres
Tres épocas de la historia:
(*Señalando respectivamente al Duque, á Adriano y al Baron.*)
Valor, amor é interes.

ADRIANO. Es verdad.

BARON. Pues es verdad.

SABINA. Y como en cierta comedia,
Mi abuelo es la *antigüedad*,

Mi tio...

ADRIANO. ¿Qué?

SABINA. *La edad media.*

BARON. ¿Y yo?...

SABINA. *La presente edad.*

DUQUE. ¡Qué instruccion!

ADRIANO. ¡Qué educacion!

ELADIA. (*Ap.*) ¡Saben más estas chicuelas!

DUQUE. (*A Eladia.*) Juzga tú de su instruccion,
Ya que hay en tu habitacion
Un estante de novelas.

ELADIA. ¡Qué lista es! (*Ap.*) ¡Qué fatua que es!

DUQUE. Como honor, la valentía
Es el mayor de los tres.
Estos jóvenes del dia
Sólo estiman, hija mia,
El amor y el interes.

SABINA. ¿Pero es que hay honores varios?...

DUQUE. No hay más honor que el valor.
Yo siempre fundé mi honor
En matar á mis contrarios.

BARON. Confesad que á un hombre honrado
Lo hace el crédito.

DUQUE. Jamas
Será el crédito apreciado;
¡Un honor que se ha inventado
Hará treinta años lo más!

ADRIANO. El honor que hay que guardar
Es el de una dama honrada;
Que el pagar ó no pagar,
Eso no es honor ni es nada.

DUQUE. Bien, pues es del pundonor
Toda una escuela esta casa,
Oirá, verá mi valor,
Y en sabiendo qué es honor,
La busco un novio y se casa.

SABINA. (*Ap.*) ¡Me caso! ¡Oh felicidad!
DUQUE. Eladia y yo de tu ciencia
Juzgarémos, ¿no es verdad?
ELADIA. Sí, sí; con toda conciencia.
DUQUE. Y ambos de conformidad
Darémos nuestra sentencia.
SABINA. (*Ap.*) ¡Cómo me mira el Baron!
ELADIA. Yo, yo, sobrina del alma,
Juzgaré de tu instruccion.
(*Ap.*) Si ha de ser por mi opinion,
Te van á enterrar con palma.
DUQUE. (*Á Sabina.*) Ya acabó el acto cortés
De presentarte: ea, pues,
Estudia á más y mejor,
Y aprende lo que es honor,
Para casarte despues.
(*Dirigiéndose á Clark.*)
El ajedrez, Mister Clark,
Voy adentro á prevenir.
CLARK. (*Levantando la cabeza y quedándose otra vez leyendo, despues de contestar.*)
Bueno. (*Ap.*) ¿Vamos á jugar?
¡Buena ocasion de reñir!
DUQUE. (*Ap.*) Va un jaque-mate á sufrir,
Que le voy á hacer llorar.
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

MAGDALENA. SABINA. ELADIA. CLARK. BARON.
ADRIANO.

La colocacion de los actores es la siguiente: CLARK *continúa leyendo.*— MAGDALENA *sigue sentada en el sofá de la izquierda y leyendo.*— SABINA *coge una flor de un jarro, y arreglando sus hojas va curioseando de una á otra parte de la escena.* — ELADIA *y el* BARON *hablan en un grupo á la izquierda.* — ADRIANO *y* SABINA *en otro grupo á la derecha.*

SABINA. (*Reflexionando.*)
¿Qué es honor? Hé aquí el problema:
Voy á examinarlo bien.
Me caso, si aclaro el tema.
Si no le aclaro... tambien.
(*Coge una flor de un jarro, y luégo se dirige hácia Adriano.*)

ELADIA. (*Hablando con el Baron.*)
¿Qué me teneis que decir?

BARON. No hay medio de que me venza.
Lo que os tengo que pedir,
Hace á mi rostro subir
El color de la vergüenza.
(*Se quedan hablando bajo.*)

SABINA. (*Ap.*) No tendré, á fe de Sabina,
Otra buena cualidad;
Mas sí la curiosidad,
Que es una pasion mezquina.

BARON. Pagar bien es mi sistema.
Pago ó muero: hé aquí el dilema.

ELADIA. Es que no puedo yo sola...

BARON. Si no pago, este problema

Lo resuelve una pistola.

ELADIA. (*Asustada.*) ¡No! ¡no!

BARON. Estoy comprometido.
Dos mil duros, por favor.

ELADIA. Voy á ver si mi marido...

BARON. Esto que os pido, os lo pido
En interes de mi honor.

SABINA. (*A Adriano.*) ¿Tio? ¿Tú debes saber
Qué es honor?

ADRIANO. (*Con fiereza.*) Consiste en ser
Con las coquetas de hierro.

SABINA. (*Remedando su tono.*)
¿Así como en el morder
Consiste el honor del perro?

ELADIA. (*Separándose del Baron y acercándose con resolucion á Adriano.*)
Necesito... (*Le habla al oido.*)

ADRIANO. Estoy tronado
Desde que fuí despojado
De aquellos diez mil cabales...

ELADIA. ¡Ah! ¿Los doscientos mil reales
Que tú mismo te has robado?

SABINA. (*Que arreglando las hojas de la flor procura enterarse de la conversacion.*)
(*Ap.*) ¿Qué se ha robado á sí mismo?
La cosa es rara en verdad.
Oiré. La curiosidad
Me atrae como el abismo.

ADRIANO. ¿Áun crees que yo me he robado?

ELADIA. Y lo creerá el mundo entero
De un gastador jubilado,
Jugador y sin dinero.

ADRIANO. Juro á mi Dios y á mi dama...

ELADIA. Que te robaste.

ADRIANO. ¿Yo? ¿á mí?

ELADIA. Ó lo jugaste.

ADRIANO. No.
ELADIA. Sí.
ADRIANO. (*Ap.*) ¡Lo que es tener mala fama!
ELADIA. (*Ap.*) Yo, que los hice esconder
Para prestarle al Baron,
Le estoy haciendo creer
Que él es su mismo ladron.
¡Oh dulce fascinacion
Del genio de la mujer!
ADRIANO. Bien; pues no hay que recordar
Mis desventuras pasadas.
ELADIA. Con que... ¿sí?
ADRIANO. ¿Qué ha de negar
Un hombre que sabe amar
Como en tiempo de las hadas?
ELADIA. (*Mirando hácia Clark.*)
Habla á Clark.
ADRIANO. Le hablaré pues;
Pero es tan estrafalario...
ELADIA. Pues por lo mismo que lo es...
ADRIANO. Bien, bien.
(*Dirigiéndose hácia Clark.*)
Ya que es necesario,
Este inglés... será mi inglés.
¿Qué hay, amigo Clark?
CLARK. (*Sorprendido y con el periódico en la mano.*)
¿Qué? ¿qué?
¿Amigo?
ADRIANO. De los seguros.
¿Me prestareis dos mil duros?
CLARK. ¿Dos mil qué?...
ADRIANO. Duros.
CLARK. (*Marchándose repentinamente y entrando en la habitacion del Duque.*)
No sé.

ESCENA V.

Eladia y el Baron *observando á* Adriano. Sabina *arreglando la flor.* Magdalena *sentada leyendo.*

Adriano. ¡No sé! ¡Pues lo sabré yo!
Y se va... y me deja así...
¡No sé!... no es decir que sí...
(*Siguiendo de pronto á Clark, que entra por la puerta de la izquierda.*)
Pero no es decir que no.

ESCENA VI.

Eladia. El Baron. Sabina. Magdalena (*leyendo en el sofá*).

Eladia. (*Al Baron en secreto.*) Tendréis esa cantidad.
Baron. ¡Eladia!... ¡otra gracia nueva!
Declaro que esa bondad...
Eladia. Lo que es amor ó amistad
No se declara, se prueba.
Sabina. (*Ap.*) Voy á ver si los espío,
Y aumento así mi instruccion.
Pero ¿qué será, Dios mio,
Que, al mirar á ese Baron,
Siento un calor... digo, un frio?...
(*De repente coge la cabeza de Eladia, y le coloca la flor en el cabello.*)
Estáte quieta.
Eladia. ¿Qué es ello?
Sabina. Ello, despues se verá.
¡Lo natural es tan bello!
¡Ya verás qué bien te está

Esta flor en el cabello!
(*Ap.*) De cerca la encuentro basta.
(*Alto.*) ¡Qué bella estás!

ELADIA. (*Al Baron con coquetería.*)
¿Estoy bella?

SABINA. (*Ap.*) Aunque se saque á subasta,
No doy dos cuartos por ella.

ELADIA. (*Mirando á Sabina con satisfaccion.*)
¡En qué se fué á entretener!.....

BARON. Sabina suele tener cosas de pájaro y niño.

SABINA. (*Ap.*) ¿Si querrá darme á entender
Que le inspiro algun cariño?

ELADIA. (*Hablando con intimidad con el Baron.*)
¿Con que, está la flor.....

BARON. Divina.

ELADIA. (*Cogiendo del brazo al Baron.*)
Esperarémos á Adriano
Paseando; porque Sabina
Querrá acostarse temprano.

SABINA. ¿Teneis el cerebro enfermo
En querer que duerma?..... ¡Ca!
Si á la edad que tengo, ya
Aunque me acueste no duermo.

ELADIA. (*Al Baron.*) ¿Vamos?

SABINA. (*Ap.*) ¡Se echa esta pareja
Unos ojos tan risueños!.....

BARON. (*Á Eladia.*) Vamos. (*Á Sabina.*) ¡Adios!

SABINA. (*Ap.*) ¡Y me deja!

(*Viendo que se alejan paseando por la habitacion del fondo.*)

¡Ya se ha caido una teja
Del palacio de mis sueños!

ESCENA VII

SABINA. MAGDALENA.

SABINA. ¿Y qué aprendí, justo cielo?
De bueno no aprendí nada.
Como es éste el primer vuelo,
Casi me siento cansada.
¡Ah! ¡Baron, Baron, Baron!.....
Sospecho tu iniquidad.....
(Dirigiéndose hácia Magdalena y apoyándose en el respaldo del sofá.)
¿Qué lees con tanta atencion?
MAGD. Zimmermann: LA SOLEDAD.
SABINA. ¿La soledad? ¡Qué agonía!
MAGD. ¡Pues si está de encanto llena!
SABINA. Mi profesora decia:
«La soledad es muy buena,
Con muy buena compañía.»
¿Qué es de Mister Clark?
MAGD. No sé.
SABINA. Pues no hay espía mejor
Que una mujer con amor
Que lee un libro, que no lee.
MAGD. ¡Cuánto sabes!
SABINA. Ya verás
Que sé más que eso.
MAGD. ¿Qué escucho?
¿Más que eso?
SABINA. Sí, pero mucho.
MAGD. ¡Bah! No será mucho más.
SABINA. Con perdon de mi señor
Abuelo, empiezo á temer
Que nunca voy á saber

En qué consiste el honor.

MAGD. Pues ¿y eso?

SABINA. Y voy á aprender.....

MAGD. ¿Qué?

SABINA. Lo que es el deshonor.

MAGD. (*Levantándose, y con extrañeza.*) ¿Aquí?

SABINA. (*Con malicia.*) En esta casa honrada.
El Baron y tu cuñada.....
Yo oigo, miro, y de ese modo
Hago que no veo nada,
Pero lo entreveo todo.

MAGD. ¿Qué vió tu curiosidad?

SABINA. Siento si su honor lastimo;
Pero ¡vió una intimidad!.....

MAGD. Si es algo primo.

SABINA. ¿Algo primo?
Pues entónces es verdad.

MAGD. Tú tienes, como novicia,
De escuchar el privilegio,
Y presumes.....

SABINA. Con justicia.

MAGD. ¡Lo que esta niña malicia!

SABINA. ¡Como criada en colegio!
(*Mirando hácia el foro.*)
Ahora, que se están paseando,
Aunque en silencio se expresan
He ido observando, observando,
Que se echan de cuando en cuando
Miradas.....

MAGD. ¿Qué?

SABINA. (*Acercándose con misterio.*) ¿Qué? Que besan.

MAGD. ¡Niña! Eso no puede ser,
Y no olvides una cosa.

SABINA. ¿Cuál?

MAGD. Que es, el ser pudorosa
Oficio de la mujer.

SABINA. Ya, ya tengo bien presente
Que se ha de hablar de manera
Que oculte discretamente
Su instruccion una soltera.
MAGD. Pues tienen tus pensamientos
Poco de santa ignorancia.
SABINA. Tia, si hasta en los conventos
Ya hay viejas que cuentan cuentos
Al alcance de la infancia.
MAGD. Bien..... Miraba ella. Adelante.
Y él, ¿la miraba?
SABINA. Tambien.
MAGD. ¿Él? ¡que es tan hombre de bien!
SABINA. Pues mira..... como un tunante.
MAGD. ¿Y Adriano?
SABINA. ¡Qué sé yo, tia!
Ése es un pobre babieca,
Que á su Dios, con alegría,
Pide el pan de cada dia
Bien untado con manteca.
MAGD. Pues si hay en su pecho llama
Para formar cien valientes.
SABINA. Mas, como celoso que ama,
Tan sólo enseña los dientes
Al que no piensa en su dama.
MAGD. Hablas de cosas de amores
Lo mismo que una doctora.
SABINA. Como que allá, en mis albores,
Me educó una profesora
Novia de dos profesores.
MAGD. ¡Ofender con tal doblez
Á Dios!
SABINA. Y, á pesar de Dios,
Por no sé qué pequeñez,
Dejó á los dos una vez
Para tomar otros dos.

MAGD. Y ¿así cumplen sus deberes
Las profesoras?
SABINA. ¿Qué quieres?
Créelo, tia, y no te asombres:
¡Han perdido más mujeres
Las mujeres, que los hombres!
MAGD. ¡Cuánto aprendiste encerrada!
SABINA. Y en parte me estoy callada,
Porque temo que me riñas.
MAGD. Pero allí, ¿saben las niñas.....
SABINA. ¿Si saben?.....
MAGD. ¿Qué saben?
SABINA. Nada.
MAGD. ¡Jesus! y ¡qué tiempos!
SABINA. ¡Oh!
Lo que es más terrible, tia,
Que una, á quien la llevo un dia,
Se ha casado ántes que yo.
MAGD. ¿Un dia? ¡Qué atrocidad!
¡Veinticuatro horas!
SABINA. Cabales,
Que en materia de esponsales
Son casi una eternidad.
MAGD. ¿Esponsales? ¡Qué sapiencia!
SABINA. Es voz de jurisprudencia.
MAGD. ¡Qué manera de educar!
No olvides que, en su inocencia,
Deben las niñas su ciencia
Como un pecado ocultar.
SABINA. ¿Ocultar como un pecado
La ciencia? Pierde cuidado,
Que en creer que viene el coco,
Todas lo fingen un poco
Hasta que toman estado.
MAGD. No suelte tu ingenuidad
Alguna frase imprudente

Ante el Baron.....

SABINA. Es verdad.
Pensaba en él..... casualmente.

MAGD. Pase la casualidad.

SABINA. ¡Tengo una imaginacion!

MAGD. ¿Piensas mucho en él?

SABINA. Bastante.

MAGD. Y ¿qué piensas del Baron?

SABINA. Que es, cual todos, un bribon,
Y, como pocos, galante.

MAGD. (*Afectando misterio y confianza.*)
Yo te quisiera encargar
Que debes disimular.....

SABINA. Evítate esa molestia.
Sé bien cuando con modestia
Debo los ojos bajar.

MAGD. Ten cuenta que esos taimados
Nos dicen entusiasmados
Cosas que olvidan despues.

SABINA. ¿Dicen lo que olvidan?

MAGD. Pues.

SABINA. ¡Como nosotras! ¡Malvados!

MAGD. ¡Qué niñas, Señor, Señor!

SABINA. Mas casarme no podré
Hasta....
(*Cogiendo á Magdalena del brazo.*)
Dime por favor,
¿Qué es honor? que no lo sé.

MAGD. (*Marchándose los dos cogidas del brazo hácia el foro.*)
¿El honor?..... Yo te diré.
Mira..... el honor..... el honor.....

ESCENA VIII.

EL DUQUE.—ADRIANO.—(*Salen por la puerta izquierda á tiempo en que desaparecen por el fondo Magdalena y Sabina.*)

DUQUE. Me ha ganado sin razon.
Verás en esta ocasion
Que tu viejo padre, Adriano,
Aun tiene firme la mano
Y jóven el corazon.
CLARK. (*Dentro.*) ¡Ejé!.....
DUQUE. ¿Dime si esa tos
No es la tos de un gran tunante?
ADRIANO. Pues Clark es.....
DUQUE. Un protestante
Que falta á la ley de Dios.
ADRIANO. ¡Padre, padre!
DUQUE. Ese insolente,
Como el antiguo teniente,
Me miró de lado ayer,
Y hoy me ha mirado de frente.
CLARK. (*Dentro.*) ¡Ejé, ejé!
DUQUE. Impertinente.
Pero ¿no le oyes toser?
ADRIANO. Vuestra suspicacia abulta
De su tos lo descortés.
DUQUE. Yo te digo que ese inglés,
Con no temerme, me insulta.

ESCENA IX.

DUQUE. ADRIANO. — CLARK (*que sale por la misma puerta de la izquierda*).

CLARK. (*Al salir.*) ¡Ejé!.....
DUQUE. (*Dirigiéndose á Clark.*) Al caer el dia,
En presencia de testigos.....
CLARK. Nos matamos. ¡Qué alegría!
DUQUE. Con la mayor cortesía,
Como dos buenos amigos.
(*Eladia y el Baron, viniendo del foro, se detendrán á la puerta á enterarse de la cuestion.*)
CLARK. ¡Ejé!
DUQUE. Dale con toser.
(*Á Adriano.*) Este es un lance de honor.
Tú te puedes entender
Con el que nombre el señor.
ADRIANO. Tengo una dificultad.....
DUQUE. Pues, aunque á tí no te cuadre,
Á mí sí.
ADRIANO. Pero escuchad.....
DUQUE. Yo te lo mando.
CLARK. (*Hablando aparte á Adriano por el otro lado.*) Aceptad.
ADRIANO. (*Á Clark.*) Pero.....
CLARK. (*Á Adriano.*) Pronto.
ADRIANO. (*Al Duque.*) Acepto, padre.
CLARK. (*Ap.*) Dejándome yo matar,
Perderé mi nombre; esto es:
¡Morir y resucitar!
DUQUE. (*Ap.*) Voy á matar á este inglés,
Y vengaré á Trafalgar.

CLARK. (*Ap. señalando á Adriano.*)
Éste, porque le dé yo
El dinero que pidió,
Tras de faltar á su padre,
Engañaria á su madre,
Y hasta al Dios que le crió.
(*Se pone á hablar en secreto con Adriano.*)

ESCENA X.

DUQUE. ADRIANO. CLARK.—ELADIA Y EL BARON
(*que entran en escena*).

ELADIA. (*Al Baron.*) Hay duelo.
BARON. (*A Eladia.*) Reñir así
Por lo que no da dinero...
Me voy, ¿no os parece?
ELADIA. Sí.
Nunca os batais.
BARON. Para mí
Todo héroe es un majadero.
(*Magdalena y Sabina se acercan á la puerta como ántes Eladia y el Baron.*)
CLARK. (*Hablando con Adriano.*)
Lo sabreis dentro de poco.
ADRIANO. Bien pensado, mister Clark.
(*Ap.*) Este mister Clark es loco.
CLARK. (*Ap.*) Todo, ménos abjurar.
(*Volviendo á hablar con Adriano en confianza.*)
Cuando él tire, el cuerpo inclino,
Vos, desandando el camino,
Os llevais al Duque.
ADRIANO. ¿Y vos?
CLARK. Ya muerto, el otro padrino

Me entierra, y adios.

ADRIANO. (*Alarmado.*) ¿Adios?
(*Ap.*) Este hombre me va á arruinar.
(*Alto.*) ¿¡Y el préstamo?

CLARK. Lo he olvidado.

ADRIANO. No os quisiera molestar...

CLARK. Sí, sí; despues de enterrado,
Yo mismo os lo iré á llevar.
(*Sorpresa de Adriano.*)

DUQUE. (*Ap.*) Dejo mi cuenta saldada
Con este método nuevo;
Le mato de una estocada,
Y así no le pago nada
De lo mucho que le debo.

ESCENA XI.

DUQUE. ADRIANO. CLARK. ELADIA. BARON. MAGDALENA Y SABINA (*que entran en escena*).

SABINA. (*A Magdalena.*) Acabaron por reñir.

MAGD. (*A Sabina.*) No me importa, pues te digo
Que Clark, sin contar conmigo,
No ha de vivir ni morir.
(*Magdalena se acerca al proscenio miéntras Sabina se coloca al lado de la puerta grande del centro.*)

ADRIANO. (*Hablando consigo.*)
¿¡Con que, despues de morir,
A traerme há de venir
El préstamo?...

SABINA. Sus consejos
Voy á todos á pedir.
A todos aquí, al salir
Los cazo como conejos.

Van saliendo los personajes hácia el foro, por el órden siguiente: BARON, ELADIA, ADRIANO, EL DUQUE, CLARK, *y despues* MAGDALENA. *Sabina va preguntando á todos, y segun la respuesta de cada uno, manifiesta la expresion de sorpresa que parezca más apropiada á la inspiracion de la actriz.*

SABINA. (*Al Baron.*) ¿Qué es honor?
BARON. ¿Honor? pagar.
(*Vase por la izquierda.*)
SABINA. (*A Eladia.*) ¿Qué es honor?
ELADIA. Ser adorada.
(*Vase por la izquierda.*)
SABINA. (*A Adriano.*) ¿Qué es honor?
ADRIANO. Saber amar.
(*Vase por la derecha.*)
SABINA. (*Al Duque.*) ¿Qué es honor?
DUQUE. Dar estocadas.
(*Vase por la derecha.*)
SABINA. (*A Clark.*) ¿Qué es honor?
CLARK. Es no abjurar.
(*Vase por la izquierda.*)
SABINA. ¡Dios mio, qué confusion!
Me dejan de dudas llena.
(*Dirigiéndose á Magdalena, que se habrá quedado la última.*)
Tia de mi corazon,
¿Qué es tener honor?
MAGD. (*Con cariño.*) Ser buena.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)
SABINA. (*Pensativa.*) Esta ya es otra cancion.

ESCENA XII.

SABINA.

Tanta duda me fatiga;
¡Señor del cielo, Señor,
Manda un ángel que me diga
En qué consiste el honor!

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA. SABINA. BARON.

(*Los tres se acercan hablando desde el foro.*)

SABINA. ¿Pero es tan indispensable?
BARON. Cosa de grande interes,
De que es forzoso que os hable.
SABINA. Habladme ahora.
BARON. Despues.
(*Ap.*) Despues que me entere si es
Este crédito cobrable.
SABINA. (*Ap.*) Vamos, se va á declarar.
BARON. (*Ap.*) De Clark, por lo que barrunto,
Ignoran de todo punto
La muerte.
MAGD. (*Leyendo para sí una carta.*)
«Si oís contar
Que he muerto, debeis callar,
Que á las diez irá el difunto
A probar que es falso.—CLARK.»
(*Ap.*) Vendrá; en su promesa fio;
Es imposible que, infiel,

Muera él sin permiso mio
Ni que yo viva sin él.

(Miéntras hablan Sabina y el Baron, Magdalena se aleja leyendo de vez en cuando la carta.)

BARON. *(Ap.)* Si la deuda es exigible,
Para casarme con ella
Luégo haré el Baron sensible.
(Alto á Sabina.) No es posible ser más bella.

SABINA. ¿De véras que no es posible?

BARON. Juro por la Vírgen pura,
Que sois una criatura...

SABINA. ¡Jurar un hombre de ley!...

BARON. Sí; juro que esa hermosura
Haria feliz á un rey.

SABINA. *(Ap.)* Saldré de Eladia triunfante.

BARON. *(Ap.)* ¡Rica y duquesa! ¡qué boda!
(Alto.) ¿Quién admirará bastante
Niña que de su alma toda
Lleva el fondo en el semblante?

SABINA. Pues, miéntras oigo esa historia,
Yo, Baron, deciros puedo
Que hace tiempo que os concedo
Un rincon en mi memoria.

MAGD. *(A Sabina.)* ¿Vamos?

SABINA. Pues adios, Baron.

BARON. Hasta despues.

SABINA. ¡Con qué anhelo
Oiré su declaracion!

BARON. *(Ap.)* ¡Si cobro esto de su abuelo,
Ya es una gran proporcion!

SABINA. *(A Magdalena.)*
Hasta que lo vuelva á ver,
Tia, me va á parecer
Un siglo cada minuto.

MAGD. ¡Calma! No quieras coger
Ántes de sazon el fruto.

SABINA. Él es bueno, ¿no es verdad?
MAGD. ¿Hombres? ¡Hay tan pocos buenos!
SABINA. Y es de gran capacidad...
MAGD. Lo que importa es la bondad,
Que el talento es lo de ménos.

ESCENA II.

BARON.—ADRIANO (*que llegará por el fondo con una carta en la mano*).

BARON. Voy donde el hado me inclina.
La luz que esta deuda irradia
Me echa de Eladia á Sabina.
Si luégo esta luz declina,
Iré de Sabina á Eladia.
Y si á Sabina prefiero,
¿Qué hago con el otro amor?
Cumplir como un caballero.
Dejarla con gran primor;
Sí, pagándola primero,
Dejo á cubierto mi honor.
ADRIANO. ¡El buen Clark! Vuelvo á leer:
—«Nadie, nadie ha de saber
Lo que sabemos yo y vos;
Porque es, lo que quiero hacer,
Un secreto entre yo y Dios.
Van los dos mil...»
(*Mirando un paquete.*)
Aquí están:
Al fin me pagó la broma.
(*Sigue leyendo.*)
«El recibo á Luis San Juan;
Italia, ciudad de Roma;
Seminario de Letran.»—

BARON. (*Ap. mirando á Adriano.*)
Éste lo ayudó á matar.
ADRIANO. (*Ap.*) Éste su muerte creyó.
BARON. Al fin ¿murió el pobre Clark?
ADRIANO. Sí, murió... (*Ap.*) Como tú y yo.
BARON. Yo al hospital he corrido
A saber...
ADRIANO. ¿Qué habeis sabido?
BARON. Que su mal fin es tan cierto,
Que en el registro he leido:
—«Mister Clark: entrada, herido.
Mister Clark: salida, muerto.»—
ADRIANO. ¡Pobre!
BARON. Su encargo postrero
Lo fió á mi rectitud,
Sabiendo mi exactitud
En cuestiones de dinero.
ADRIANO. Sois en eso tan honrado...
BARON. Un crédito que legó,
Por vuestro padre firmado,
Para que lo cobre yo
Ámplio poder me dejó
Debidamente otorgado.
ADRIANO. ¿Crédito?
BARON. Que, agradecido,
Clark á Sabina traspasa,
Pues recordar ha querido
Que, con su padre, ha vivido
Cual otro hijo en esta casa.
ADRIANO. Con que ¿dotó á mi sobrina?
BARON. (*Ap.*) Dote á que aspira mi mano.
ADRIANO. Es que al padre de Sabina
Le quiso Clark como hermano.
BARON. Y la cantidad completa
Que hará efectiva mi celo...
ADRIANO. (*Ap.*) No cobras ni una peseta.

Baron. Ha de pasar del abuelo
Al marido de la nieta.
Adriano. Sólo me asalta el temor
De que no pague.
Baron. ¿De véras?
Adriano. Porque el ser buen pagador
Lo tiene él por un honor
De corredores y horteras.
Baron. Pero.....
Adriano. Mi padre es tan dado
Á lo antiguo.....
Baron. Entiendo, entiendo.
El Duque, aunque es tan honrado,
Es de los que están durmiendo
En la noche del pasado.
Adriano. (*Mirando al fondo, por donde saldrán hablando Eladia y el Duque.*)
Ahí lo teneis.
Baron. Mi oratoria
Le dará tales razones.....
Abriano. Al hablarle de doblones
Os hablará de su gloria.....
Baron. Contando la misma historia
Con las mismas expresiones.

ESCENA III.

Baron. Adriano. Duque. Eladia.

(*Que llegan hablando desde el foro.*)

Duque. Siendo Clark un protestante,
Debí, como hombre de honor,
Darle muerte.
Eladia. Sí señor:
Era un hombre extravagante.....
(*Ap*). Que nunca me hizo el amor.

DUQUE. Y me armaba tal solfeo
Con sus toses, el maldito,
Que, desde que no le veo,
Tengo mejor sangre, y creo
Que siento más apetito.

(*Eladia se dirige hácia Adriano y el Duque hácia el Baron.*)

ELADIA. Hola, Adriano.
ADRIANO. Hola, ¿tú aquí?
Tuvo mal éxito el duelo.
ELADIA. Ya veinte veces lo oí.
Mas, ¿te hizo el préstamo?
ADRIANO. Sí.
ELADIA. Pues que espere, si va al cielo,
Muchos años por allí.
DUQUE. (*En grupo aparte al Baron.*)
Ya sabréis.....
BARON. Sí, ya he sabido.....
DUQUE. Decia aquel atrevido
Que yo, el Duque de Monreal,
Viejo y en casa metido,
Sólo era un eco feudal.....,
Pero un eco adormecido.
BARON. Ninguno os podrá negar
Valor, y salud completa.
DUQUE. Sí; ya empiezo á acariciar
La esperanza de enterrar
Á mis hijos y á mi nieta.
ELADIA. (*Hablando en grupo aparte con Adriano.*)
Esa pregunta me irrita.
Sabeis bien los amadores
Que toda mujer bonita
Prefiere, cual Margarita,
Los diamantes á las flores.
ADRIANO. ¡Cuánto mi fortuna merma
Tanta deuda!.....

ELADIA. No seas tonto.
Dame ese dinero pronto,
No hagas que me ponga enferma.

(Adriano le da un paquetito, y Eladia se separa de él para hacer disimuladamente señas al Baron, dándole á entender que lo tiene en su poder.)

DUQUE. *(Hablando con el Baron.)*
Cual árbol nuevo, retoño.

BARON. No pareceis un anciano.

DUQUE. Es que suprimí mi otoño,
Y me hice viejo temprano.

(El Duque se separa del Baron y vuelve á hablar con Adriano.)

ELADIA. *(Ap.)* No mira hácia aquí el Baron.

BARON. *(Ap.)* No quiero á Eladia mirar;
Pues no sabe aún mi ambicion
El rumbo que ha de tomar.

ELADIA. *(Ap.)* Esperaré otra ocasion
En que se los pueda dar. *(Vase por el foro.)*

DUQUE. *(Hablando con Adriano.)*
Estuve hábil y atrevido.

ADRIANO. *(Ap.)* ¿Y mi juego? Estoy creido
Que hoy deben darse los ases.

DUQUE. Desde los primeros pases
Le amagué un golpe fingido.
Él entónces avanzó.....
Y una, dos, ¡paf!..... ¡Con cuánto arte
Le pasé de parte á parte,
Y cayó.....

ADRIANO. *(Ap.)* Porque se echó.

ESCENA IV.

BARON. ADRIANO. DUQUE.

BARON. ¿Duque?
DUQUE. ¿Qué?
BARON. Os tengo que hablar.
Contra vos me dejó Clark
Unas deudas atrasadas.
DUQUE. ¿Deudas? Y ¿hablais de pagar
Á quien os puede enseñar
Una panoplia de espadas?
BARON. Ántes de dar cuenta á Dios
De.....
DUQUE. De sus muchos pecados.
BARON. Me mandó, entre otros legados,
Un crédito contra vos.
DUQUE. ¿Crédito de Mister Clark?
BARON. Crédito muy atrasado,
Que, despues de realizado,
Á Sabina he de entregar
El dia en que tome estado.
DUQUE. ¡Necedad! Ya á aquel señor
Con mi espada vencedora
Pagué mi deuda mayor.
Que venga á toser ahora
Cuando hablen de mi valor.
BARON. Es que el crédito es formal.
DUQUE. Y ¿es auténtico el papel?
BARON. Está vuestra firma en él.
Ved. EL DUQUE DE MONREAL.
DUQUE. Y es clara.
BARON. Como un lucero.
DUQUE. Pues tenedla por borrosa,
Que yo soy un caballero

Que firmo cualquiera cosa
Con tal de tomar dinero.

BARON. El pagar exactamente
Hace á los hombres honrados.

DUQUE. Eso es cosa de abogados.

BARON. (*Ap.*) Es más bien que un Duque este ente,
Un maton de los mercados.

DUQUE. En dinero, señor mio,
Es mi conciencia tan ancha,
Que de cualquiera me fio,
Y el que me preste una lancha
Puede apuntarme un navío.

BARON. Buscad un crédito nuevo
Que vuestra deuda sufrague...

DUQUE. ¿Y pagaré lo que debo,
Para deber lo que pague?

BARON. Ved que es máxima aceptada
Que aquel que no paga, roba.

DUQUE. Á mí no me ofende nada
De hombres que cogen la espada
Como el palo de una escoba.

ADRIANO. Nunca suele un caballero
Pagar sin algun retardo.

DUQUE. Y yo soy todo un Bayardo
Sin temor...

BARON. Y sin dinero.

DUQUE. ¡Pedir deudas á caudillos
Á quien no ha dejado apénas
Un ochavo en los bolsillos
El viento, que los castillos
Barrió como las arenas!
Señor Baron, estais loco.
No me ofende el ser deudor.

ADRIANO. ¿Ser deudor? Á mí tampoco.

DUQUE. El crédito es un honor
Que se ha inventado hace poco.

BARON. Con que...
DUQUE. No pienso pagar,
Y la causa está á la vista.
BARON. ¿Y qué causa hay que alegar?
DUQUE. El derecho de conquista.
BARON. Sí, que consiste en matar.
DUQUE. Mas, ¿qué caso hacer podré
Del pobre procurador
De un muerto que yo maté?
BARON. Habeis muerto al acreedor,
Mas la deuda queda en pié.
DUQUE. Pues bien, aunque soy deudor,
Como detesto lo nuevo,
Hago yo cuestion de honor
El no pagar lo que debo.
BARON. Bien: la ley hará saltar
Vuestra espada hecha pedazos.
DUQUE. Y no lo podré extrañar,
Hoy que se ven proclamar
Principios á navajazos.
BARON. Ved que con poco rodeo,
La ley lo mandará al juez,
El juez lo mandará al reo...
DUQUE. Y yo al ver tal pesadez...
BARON. ¿Qué?...
DUQUE. Los mandaré á paseo.
BARON. La ley es...
DUQUE. Un desatino.
ADRIANO. *(Ap.)* ¿Y qué le importan las leyes
Á un nieto del rey Pepino?
DUQUE. ¡No hay en la tierra divino
Ni el derecho de los reyes!
BARON. ¿Pagais?
DUQUE. No quiero, y no quiero.
Soy el hombre del valor.
BARON. Y yo el hombre del dinero.

DUQUE. Lo primero es el honor.
BARON. El honor es lo primero.

ESCENA V.

DUQUE. ADRIANO. BARON. SABINA (*que sale de la habitacion de la derecha*).

SABINA. ¡Qué ruido! Por lo que veo,
Luchan en noble torneo
Los respectivos honores.
Este diálogo, señores,
¿Es diálogo ó bombardeo?
DUQUE. (*Dirigiéndose á Sabina.*)
Creeme á mí, la gente honrada
Funda su honor en la espada.
SABINA. Abuelito, no lo dudes:
Piensa que el honor no es nada
Si no es todas las virtudes.
BARON. O hace á este crédito honor,
O algun juez...
DUQUE. Eso me injuria.
¿Qué héroe no ha tenido horror
Á las cosas de la curia?
SABINA. Pero ese crédito, ¿qué es?
ADRIANO. Uno que está á tu favor.
SABINA. Pues, ¿quién me lo dió?...
BARON. (*Señalando al Duque.*) El señor
Os lo explicará despues.
SABINA. ¿Y es mio?
BARON. Vuestro.
SABINA. En tal caso
(*Tomando el papel de manos del Baron.*)
Venga el papel. ¿Baron? ¿Tio?
(*Rompiéndolo y arrojando los pedazos al suelo.*)

Ya es del abuelo, y no mio.

BARON. (*Ap.*) ¡Lo rompió! ¡Ya no me caso!

DUQUE. ¿Qué es eso?

ADRIANO. ¡Buen rasgo á fe!

SABINA. Que he roto el papel.

DUQUE. Mejor.
Ahora, que es deuda de honor,
En teniendo, pagaré.

BARON. (*Ap.*) Es tonto este buen señor.

DUQUE. Yo, que miro con horror
Las deudas escrituradas,
Les doy todo su valor
Á aquellas que están fiadas
Á mi palabra de honor.
¿Qué decís á esto, Baron?

BARON. Que os perdona la acreedora.
Yo ya he cumplido, y ahora
Os pido, Duque, perdon.

SABINA. Abuelo, ¿hice bien?

DUQUE. Bien hecho.
(*Dirigiéndose á Adriano.*)
Pero, Adriano, qué estocada!
Le fué el golpe tan derecho,
Que le entró dentro del pecho
Mas de dos cuartas la espada.

SABINA. (*Interrumpiendo á su abuelo con coquetería.*)
¿Ves cómo voy comprendiendo
Qué es honor?

DUQUE. Aun no es bastante,
Pero ya vas aprendiendo.

SABINA. Con que, ¿me caso en sabiendo
Lo que es...?

DUQUE. Sí, sí, al instante.
(*Dirigiéndose á Adriano.*)
Vén, que luégo contar quiero
El asunto tal cual es,

Á Sabina lo primero,
Á Magdalena despues.....

ADRIANO. (*Ap.*) Y despues al mundo entero.

DUQUE. Vén, sigue á tu padre anciano.
¿No te alegra mi alegría?
Bien puedo decir, Adriano,
¡Paso al héroe de este dia!

(*Vanse los dos por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

SABINA. BARON. ELADIA (*que llega al poco tiempo por el foro*).

BARON. (*Ap.*) Con romper el documento,
Me hace variar de destino.

SABINA. (*Mirando al Baron.*)
(*Ap.*) Estará de mí contento.

BARON. (*Ap.*) ¿Qué he de hacer? Cayó el molino,
Mas sigue soplando el viento.

SABINA. (*Ap.*) ¿Á qué se siente orgulloso
De mi generoso ardor?

BARON. (*Ap.*) Pues que hago pagar mi amor
Como amante cuidadoso,
Amar es mucho mejor
(*Mirando hácia donde aparece Eladia.*)
Á quien por salvar mi honor
Roba hasta á su mismo esposo.

SABINA. (*Ap.*) Oye en calma, corazon,
La primer declaracion.

BARON. (*Ap. mirando respectivamente á Sabina y á Eladia.*)
Dejaba á aquélla por ella.....

SABINA. (*Ap.*) Mi noble accion al Baron
Le parecerá muy bella.

BARON. (*Ap.*) Pero despues de esta accion

La dejo á ella por aquélla.

SABINA. (*Ap.*) ¡Tengo de oirle un afan!

(*Eladia enseña con disimulo el paquete que le dió Adriano.*)

BARON. (*Ap.*) Los dos mil duros que espero.

ELADIA. (*Ap.*) Ya comprendió mi ademan.

BARON. (*Ap.*) Por fuerza mi alma es de acero,
Porque me atrae el dinero
Como si fuese un iman.

SABINA. (*Ap.*) ¡Qué frio!..... esto es, ¡qué calor!.....

ELADIA. (*Ap.*) Aunque niña, no me atrevo
Á fiarme en su candor,
Pues por mí sé que en amor
Mata á lo antiguo lo nuevo.

SABINA. ¿Baron?..... ¿Y aquellas razones?

BARON. Más tarde. (*Ap.*) En sus ilusiones
Ignora, sin duda alguna,
Que toda mala fortuna
Va rodeada de traiciones.

ELADIA. ¿Baron?

BARON. ¿Eladia?

ELADIA. Venid.

SABINA. (*Ap.*) No se la puede vencer,
Pues se agarra esta mujer
Como un retoño de vid.
(*Al Baron*) ¿Os vais?

BARON. Me voy con la tia,
Me obliga fuerza mayor.

SABINA. ¿Fuerza mayor que la mia?

BARON. La gratitud, hija mia.....

SABINA. ¿La gratitud (*con ironía*) ó el amor?

BARON. ¿Amor? Sería villano
En un amigo tan fiel.....

ELADIA. (*Á Sabina, interponiéndose entre ella y el Baron.*)
¿No tienes sueño?

SABINA. Es temprano.
ELADIA. (*Al Baron.*) Vamos á buscar á Adriano.....
SABINA. (*Ap.*) Á buscarle..... huyendo de él.
ELADIA. (*Á Sabina.*) Dormirás con rapidez,
Si lees aquel cuento viejo
Que tanto ama la niñez:
«Se comió un niño á un cangrejo,
Y ántes el cangrejo á un pez.....»
(*Coge muy alegremente al Baron de un brazo y se alejan por el foro.*)
SABINA. (*Viéndolos alejarse.*)
Esa historia divertida
Me deja bien convencida
De que debo ser ¡traidora!
Ó comida ó comedora
En el festin de la vida.
ELADIA. (*En el fondo, dándole el paquete al Baron.*)
Tomad.
BARON. ¿Qué es esto?
ELADIA. El dinero.
BARON. ¡Ah! sí. (*Ap.*) ¿Será un nuevo robo?
SABINA. ¡Y se va! ¡Mal caballero!
ELADIA. (*Mirando á Sabina con risa maliciosa.*)
Queda lo mismo que un lobo
Á quien roban un cordero.

ESCENA VII.

SABINA.

Viendo el tono con que afable
Mi corazon despedaza
Esa mujer despreciable,
Siento un valor indomable,
Y soy tambien de mi raza.
Y es que, sin duda, al arrullo

De honor, de amor y valor,
Me ha salido á mí otro honor,
Que es el honor del orgullo.

ESCENA VIII.

SABINA. — ADRIANO (*que sale de la habitacion de la izquierda*).

SABINA. (*Ap.*) El marido de mi tia.
ADRIANO. Tu abuelo te quiere hablar.
SABINA. (*Dirigiéndose á Adriano con ánimo de delatar á Eladia, y deteniéndose de pronto.*)
(*Ap.*) Yo, que la asesinaria,
No la quiero delatar.
ADRIANO. ¿Viste á Eladia?
SABINA. Apresurada
Ha dejado este salon.
ADRIANO. ¿Va sola?
SABINA. Va acompañada.
ADRIANO. Y ¿por quién?
SABINA. Por el Baron.
ADRIANO. Entónces.....
SABINA. Es de cajon.
Entónces..... no importa nada.
ADRIANO. Los dos me irán á buscar.
¿Va vestida?
SABINA. ¿No ha de ir?
Como se suele vestir
El que se va á retratar.
ADRIANO. Voy á buscarla al instante.
SABINA. (*Ap.*) Éste es otro extravagante
Que se cree honrado á su modo.
ADRIANO. Para un marido galante
Su mujer es ante todo.
Nuestra honra debe ser pura.

SABINA. ¿No hay más honra que tener,
Que el ver si usa una mujer
Bien ó mal de su hermosura?

ADRIANO. ¿Qué quieres? Yo sólo fundo
El honor en mi mujer.
¡Amar! No se debe hacer
Otra cosa en este mundo.

SABINA. (*Irónicamente.*)
Mucho tu suerte celebras,
Porque no eres de esos séres
A quien hacen sus mujeres
Tragar platos de culebras.
(*Ap.*) ¡Y cuánta es su ceguedad!
Pues no ve, por más que mira,
Que con mucha habilidad
Le pongo en cada mentira
Un granito de verdad.

ADRIANO. No es posible delinquir,
Cuando es forzoso vivir
Al alcance de este brazo,
Que se jacta de partir
Una nuez de un puñetazo.

SABINA. Así, tu brazo mirando,
Vive tu mujer temblando.

ADRIANO. Yo soy un lince en mi casa.

SABINA. (*Ap.*) Comiendo bien y jugando.

ADRIANO. Casi un Argos.....

SABINA. (*Ap.*) Que se pasa
Toda la noche roncando.

ADRIANO. Ea, adios..... No olvidarás
Que te esperan.

SABINA. No lo olvido.

ESCENA IX.

SABINA.

(La luz de la escena se habrá ido debilitando.)

(Mirando á Adriano alejarse.)
Despues que te he conocido,
Ya no extrañaré jamas
Que proteja el mundo más
Á un amante que á un marido.
(Sale Magdalena de la puerta de la derecha con una luz en la mano, que coloca sobre la mesa. El teatro vuelve á iluminarse del todo.)
Es de evidencia notoria
Lo que en colegios y escuelas
Aprendemos de memoria;
Y es que el mundo, con su historia,
Es un taller de novelas.

ESCENA X.

SABINA. — MAGDALENA.

MAGD. ¿Qué miran con ansiedad
Esos ojos tan hermosos?
SABINA. Tengo esplin.
MAGD. Enfermedad
De ingleses y de dichosos.
SABINA. *(Mirando hácia el foro con aire irónico.)*
Estoy viendo que el Baron
Me dejó por esa dama,
Cuyos tonos de pasion
Corren todo el diapason,
Desde el sainete hasta el drama.
MAGD. Pues todo el mundo la aprecia
Por su mucho entendimiento.

SABINA. Y yo no dudo un momento
Que está, como buena necia,
Imantada de talento.
MAGD. Es una mujer.....
SABINA. Fatal.
MAGD. ¿Fatal?
SABINA. Ese es el vocablo.
MAGD. Imita, algo más cordial,
La caridad de San Pablo,
Que nunca piensa en el mal.
Sin duda en tu alma hoy los cielos
Amor y orgullo reunen.
SABINA. ¿Tendré celos?
MAGD. Sí, y los celos
Unen.....
SABINA. Cuando no desunen.
MAGD. Con que, tu abuelo y tutor
Te trajo aquí á discutir
Nobles cuestiones de honor,
¿Y te ocupas en sentir
Los pudores del amor?
SABINA. No; ya aborrezco al Baron.
MAGD. Le aborreces, por desgracia,
Con esa inefable gracia
De la primera pasion.
SABINA. Estoy tan desesperada.....
MAGD. Cuenta para esta jornada
Con tu tia Magdalena.
SABINA. ¿Seré tan afortunada?
MAGD. Tú espera, si no serena,
Por lo ménos sosegada.
SABINA. ¿Qué harás?
MAGD. Casarte.
SABINA. Di, di.
¿Juras, tia, ser por mí
A ese juramento fiel?

Magd. Yo le haré el amor por tí,
Y te casarás con él.
Sabina. Pero él, con sus travesuras...
Magd. Todos son un poco así...
Sabina. Es que en cosas de aventuras
No me gustan más locuras
Que las que se hacen por mí.
Magd. Yo te ayudare á triunfar.
Sabina. Pues entónces, confiada
Voy al abuelo á buscar.
Todos me tienen que hablar
Y nadie me dice nada.
Magd. (*Ap.*) Ya están las diez al caer.
(*Alto.*) Anda, véte...
Sabina. Voy á ver...
Aunque lo niegue San Pablo,
Si es su madre una mujer.
Fué su padre el mismo diablo.
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XI.

Magdalena.

Y ¡qué hombres, señor, señor!
¡No hay uno que se desprenda
Del más vergonzoso amor,
Como una mujer comprenda
Cómo ha de coger la rienda
De lo que él llama su honor!

ESCENA XII.

MAGDALENA. — CLARK.

MAGD. ¿Serán ya las diez?
CLARK. (*Apareciendo por detras de una de las columnas de la puerta del centro.*)
Áun no.
MAGD. ¡Clarck!
CLARK. Y vivo.
MAGD. ¿Qué pasó?
CLARK. Que fuimos al desafío
Un doctor, amigo mio,
Vuestro padre, Adriano y yo.
Tiró el Duque con valor.
Caí herido en esta mano,
Y á un —«ha muerto»— del doctor,
De allí huyeron con terror
Vuestro padre y vuestro hermano.
Mi padrino me llevó
A la ciudad entre cuatro,
Y en mi lugar colocó
Un cadáver que compró
A un mozo de anfiteatro.
Cuando fuimos á enterrar
A aquel cadáver sin nombre,
—«¿Cómo se llama ese hombre?»
Me vino uno á preguntar
Y yo dije: —«Mister Clark.»—
Despues, tras de una oracion,
Le dejamos bajo tierra,
Sacando yo, en conclusion,
Copia de mi defuncion
Para mandar á Inglaterra.
MAGD. ¿Y bien?

CLARK. Me oisteis jurar
Que miéntras yo fuese Clark
Viviria protestante,
Y esto lo juré delante
Del Dios que me ha de juzgar.
¿No admirais cuán previsor
Salvé como un grande actor
Mi honor y mi lealtad?

MAGD. Yo no sé lo que es honor,
Sólo sé lo que es bondad.

CLARK. Honor, ó preocupacion,
Borrado mi antiguo nombre,
Si se ilustra mi razon,
Tomaré, siendo ya otro hombre,
Otra nueva religion.

MAGD. Y en fin, ¿qué piensas hacer?

CLARK. Me voy por el mundo á ver.
Como no he visto, no creo.
Quiero ver para creer,
Y despues creeré, si veo.

MAGD. Pues que Dios, para ese fin,
Os alumbre con la luz
Que hizo un santo de Agustin.

CLARK. Por vos llevaré hasta el fin
Del sacrificio la cruz.

MAGD. El cielo oirá mi plegaria.

CLARK. (*Entregando á Magdalena una cartera.*)
Recibid esta cartera.
Es la voluntad postrera
De Clark.

MADG. ¿Soy testamentaria?

CLARK. Y universal heredera.

MAGD. (*Rechazando la cartera.*)
¿Yo? Jamas. Siempre he vivido
De fe, de sol y de pan.
Vos, que tan suyo habeis sido...

CLARK. ¿Yo á Clark? No le he conocido.
Yo me llamo Luis San Juan.
MAGD. ¿Con que él muere?...
CLARK. Y San Juan nace.
MAGD. (*Tomando la cartera.*)
Pues venga. Seré, si os place,
De los pobres el sosten.
Fortifica el bien que se hace,
Y haré por vos mucho bien.
CLARK. Dios me inspire.
MAGD. Él da el saber
Al que en buscarlo se empeña.
CLARK. ¿Y cuándo debo volver?
MAGD. Cuando llegueis á creer
En cuanto la Iglesia enseña.
CLARK. Pues voy á partir, y espero
Que aunque tarde un año entero...
MAGD. Por mí no abrigueis temor.
Cuando es firme y duradero,
Crece en la ausencia el amor
SABINA. (*Dentro.*) ¿Tia?
MAGD. Esa es Sabina.
CLARK. (*Dando la mano á Magdalena.*) Adios.
De ella ocultarme resuelvo,
Que hasta que vuelva, si vuelvo,
He muerto... hasta para vos.
(*Se va hácia el foro y se queda detras de una de las columnas de la puerta del centro.*)

ESCENA XIII.

MAGDALENA. — SABINA. — CLARK (*oculto tras de la columna*).

SABINA. (*Azorada.*) ¿Tia? ¿Sabes?...
MAGD. ¿Qué ha pasado?

SABINA. ¿Qué ha pasado? que el abuelo
Ha muerto...

MAGD. ¿Ha muerto?

SABINA. Ha matado
Á Mister Clark en un duelo.

MAGD. ¿Le mató en duelo? Al fin hombre,
Y como tal, debió hacer
Una atrocidad, en nombre
Del honor y del deber.

SABINA. ¡Maldito sea el valor!

MAGD. Yo le maldigo tambien.

SABINA. Para objeto de mi amor,
No quiero un hombre de honor,
Buscaré un hombre de bien.

MAGD. ¿Hombre de bien, hija mia?
Si piensas en tal quimera,
Vas á estar como tu tia
Eternamente soltera.

SABINA. Mas, ¿tus labios no maldicen
Al autor de tal delito?

MAGD. (*Con tranquilidad.*)
No, hermosa: «estaria escrito»,
Como los árabes dicen.

(*Magdalena coge la luz de encima de la mesa, y se marcha por la puerta de la derecha. El teatro queda á oscuras.*)

SABINA. ¡Qué sangre la de mi tia!
¡Con qué frialdad lo oyó!
¡Y él que tanto la queria!
¿Y á esto llaman ángel? ¡Oh!
Pues, quedarse así..... tan fria.....,
Tambien lo hubiera hecho yo.

(*Se entra detras de Magdalena por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XIV.

EL DUQUE.—CLARK (*detras de la columna*).

(*El Duque sale con una luz en la mano. El teatro se ilumina.*)

DUQUE. ¡Pobre, pobre Mister Clark!
Le dí una buena estocada.
¿Y Magdalena? ¡Cuitada!
Cuando me lo oiga contar
Se santiguará aterrada.
(*Mirándose al espejo que habrá entre la puerta de su habitacion y el intercolumnio.*)
CLARK. (*Detras de la columna.*)
¡Fatuo!
DUQUE. Me veré admirado
En el espejo un instante.
¡Qué aire de viejo soldado!
Soy un sér que está forjado,
No de hierro, de diamante.
CLARK. Me aguardo, y veré entre tanto
Lo que son ciertos valientes.
(*Tosiendo*) ¡Ejé! Ejé!
DUQUE. (*Escuchando con sobresalto.*)
¡Cielo santo!
CLARK. Hé aquí un bravo, á quien los dientes
Castañetean de espanto.
(*Tosiendo.*) ¡Ejé!
DUQUE. Y ¿esa tos? ¡Horror!
CLARK. Ya tiene miedo.
DUQUE. (*Escuchando con atencion y haciendo esfuerzos por serenarse.*)
No, no es.
Duque de Monreal, ¡valor!

CLARK. (*Tosiendo*) ¡Ejé!
DUQUE. (*Dejando caer la luz. Queda el teatro á oscuras.*)
¡La tos del inglés!
¡Hijos! ¡Sabina! ¡Favor!
CLARK. Razon tuvo, á fe de Clark,
Cárlos Quinto, al declarar
Que el hombre más varonil
Se espanta al espabilar
Con los dedos un candil.
(*Vase riendo por el foro.*)

ESCENA XV.

DUQUE.—SABINA (*saliendo por la puerta de la derecha*).

SABINA. ¿Qué hay?
DUQUE. ¿Viste un muerto? Responde.
SABINA. Si ya no hay muertos.
DUQUE. ¿De véras?
SABINA. Alguno que otro se esconde
En los colegios, en donde
Hay niñas ya casaderas.
DUQUE. Pues yo he visto á Clark.
SABINA. ¡Qué idea!
DUQUE. (*Cogiéndola de la mano y afectando serenidad.*)
¡He! No tiembles de ese modo.
SABINA. (*Ap.*) Su valor sí que flaquea.
DUQUE. No temas, ó me incomodo.
SABINA. (*Ap.*) No hay valiente que lo sea
Á todas horas y en todo.
DUQUE. (*Escuchando azorado.*)
¿Oyes algo?
SABINA. No oigo nada.
DUQUE. ¿Tiemblas?

SABINA. Yo no; pero infiero.....
DUQUE. ¿Que yo sí? Estás engañada.
SABINA. ¡Vos temblar!
DUQUE. No tiemblo.....; pero
No debiera un caballero
Andar nunca sin la espada.
SABINA. Pues yo no creo, os repito.....
DUQUE. Yo lo oí.
SABINA. No puede ser.
DUQUE. ¡Cómo tosia el maldito!
SABINA. Si los muertos, abuelito,
Hoy viajan ya sin toser.
DUQUE. (*Dirigiéndose á la puerta derecha.*)
¡Si Magdalena habrá oido!
SABINA. (*Deteniéndole.*)
Ahí no entreis.
DUQUE. ¿Por qué, hija mia?
SABINA. Si es Clark el aparecido,
De seguro está metido
En el cuarto de la tia.
DUQUE. (*Volviéndose hácia la puerta de la izquierda.*)
Sí, sí; ir al mio es mejor.
¿Tienes miedo?
SABINA. No, señor;
Si yo siempre estoy creida
Que sólo hay muertos de amor
Que viven toda su vida.
DUQUE. (*Asustado, creyendo oir ruido.*)
¿He?.....
SABINA. (*Ap.*) No sé si llore ó ria.
DUQUE. Haz la señal de la cruz.
SABINA. (*Santiguándose.*) Ya está.
DUQUE. Valor, hija mia,
Que yo te haré compañía
Toda la noche y con luz.
SABINA. (*Ap.*) ¿Y un hombre de honor?.....

DUQUE. (*Disimulando el miedo.*) ¡Valor!

SABINA. (*Haciéndole entrar por la puerta de la izquierda.*)

Entremos, pues.

DUQUE. (*Entrando.*) Ven detras.

SABINA. ¡Si no me inspira el Señor,
Ni sabré lo que es honor,
Ni me casaré jamas!

(*Se va tras el Duque, hácia la puerta de la izquierda.*)

(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

CLARK (*vestido de negro y leyendo sentado á la mesa, que estará á la derecha del actor, y sobre la cual habrá recado de escribir*).

CLARK. Me pondré por la oracion,
En relacion con el cielo.
Veré si la religion
Consuela á un sér sin consuelo.
(*Leyendo.*) «En esta vida maldita
Nunca hallarás el reposo;
La paz de ella está proscrita;
Trabaja, no estés ocioso;
Lee, escribe, reza ó medita.
(*Se queda un rato pensativo.*)

ESCENA II.

CLARK.—SABINA.

(Sabina, saliendo de la puerta de la izquierda, se aproxima, se apoya sobre la mesa, y habla con cariño á Clark para sacarle de su distraccion.)

SABINA. Felices.
CLARK. Bien.
SABINA. Por lo visto
Mucho os divierte leer.
Á ver la portada, á ver.
¡Ah! L*a Imitacion de Cristo.*
Historia desventurada,
Que yo, siendo una mujer,
Suelo imitar, sin querer,
Porque estoy crucificada.
Vos teneis alguna pena.
CLARK. Tal vez.
SABINA. ¡Ya! ya me hago cargo;
Como inglés, sólo hablais largo
Con mi tia Magdalena.
Pues..... os tengo que decir
Que, desde que tuvo miedo,
Mi abuelo piensa en morír;
Yo, al verlo, quiero reir,
Pero, la verdad, no puedo.
CLARK. Perdonadme; el dia aquel,
Por humillar su heroismo,
Tosí con placer cruel,
Para que temiese él mismo
Á un muerto, muerto por él.
SABINA. Pues desde esa tos fatal,
¿Quién podrá creer que ha pensado

Todo un Duque de Monreal
En cambiar, como un cruzado,
Su yelmo por un sayal?

CLARK. ¿Sí?

SABINA. Como esta cobardía
Tanto su vida acibara,
Por mi tia.....

CLARK. ¡Ah! por tu tia
Dejaré que él, hija mia,
Hasta me escupa á la cara.

SABINA. No; decidle de pasada
Cuatro palabras honrosas.

CLARK. Eso no le cuesta nada
Al que hoy á todas las cosas
Echa una postrer mirada.

SABINA. Áun no os ha visto.

CLARK. Es verdad.

SABINA. Voy á traerlo, y pensad
Que curais su enfermedad
Si ve en vos humillacion.
Hacedlo por caridad.

CLARK. Lo haré, que á mi situacion
Sienta muy bien la humildad.

SABINA. Voy, pues, llena de alegría.
Será su cura obra mia.

(Ap., al entrar por la puerta de la izquierda.)

(Mister Clark es un encanto.
Vamos, yo le abrazaria
Con tan pura idolatría,
Como si abrazase á un santo.)

ESCENA III.

CLARK.

Bien: seré muy indulgente:
Sabina prudentemente
Ha inventado este entremes,
Para hacer creer que es valiente
A un valiente que no lo es.
No es siempre el bravo iracundo,
Ni hay cuerdo en todas materias.
Está visto que es el mundo
Un abismo de miserias.

ESCENA IV.

CLARK.—MAGDALENA *(que sale por la puerta de la derecha).*

MAGD. Con que, Clark.....
CLARK. Soy Luis San Juan.
MAGD. Sea nuestro único afan
Encontrar la paz del alma,
Que las cosas sólo están
En su punto, estando en calma.
CLARK. Nada en nuestra triste suerte
Llega con tiempo y medida.
MAGD. ¿Qué quereis? ésta es la vida.
CLARK. Cierto; cuando no es la muerte.
MAGD. *(Mostrando la cartera de la escena 12 del acto 2.°)*
De la riqueza que Clark
Me legó en esta cartera,
Sigo pensando en nombrar
Á Sabina mi heredera.

CLARK. Bien.

MAGD. Que á Mister Clark y á mí
Agradezca esta memoria
Su padre, que está en la gloria,
Y por quien yo os conocí.

CLARK. Si es la voluntad de Dios,
Cúmplase.....

MAGD. Así como así,
Son para nosotros dos,
Las riquezas que hay aquí,
Inútiles para vos,
Y supérfluas para mí.

CLARK. Y como sois limosnera,
Hasta un grado que se ignora,
¿Qué más haréis?

MAGD. Ser quisiera
De un hospital fundadora.

CLARK. ¿Vais á ser la Directora?

MAGD. No; voy á ser la enfermera.

CLARK. ¿Por qué ¡imbécil! no quemé
Las cartas que en vuestra fama
Me hicieron perder la fe?

MAGD. ¿Por qué? Porque no nos ama
El que en nosotros no cree.

CLARK. ¡Perdon! ¡mil veces perdon!
De mis celos el delirio,
Exaltando mi pasion,
Me arrastró á la religion,
Y hubiera ido hasta el martirio.

MAGD. Y al fin, ¿quién las escribió?

CLARK. Ya, ¿qué importa? Sólo sé
Que mi juicio se perdió.....

MAGD. La culpa la tengo yo,
Que no os he inspirado fe.

CLARK. Vos me debeis perdonar;
Pues nos suelen asaltar

Las manías más extrañas,
Cuando llegamos á amar
Del fondo de las entrañas.

MAGD. Pues á olvidar ó á morir.

CLARK. ¡Olvidar!

MAGD. Y resistir,
De fe y esperanza lleno.
Pueda yo siempre decir:
No creyó en mí, mas fué bueno.

CLARK. Mas, ¿cómo llegué á este estado?

MAGD. Todo me hace presumir
Que no fué de enamorado.

CLARK. Pero al creerme engañado,
¿Qué debia hacer?

MAGD. ¡Morir!
(Magdalena se aleja por el foro.)

ESCENA V.

CLARK.

¡Sí, sí! Morir ú olvidar,
Aunque al ver á esa mujer.....
(Leyendo.)
«¡No se harta el ojo de ver,
Ni el oido de escuchar!»
(Representando.)
Y si este amor que aquí encierro,
De mi alma no le destierro,
Es con dolor, no es por gusto.
(Volviendo á leer.)
«¡Es que el fuego prueba al hierro,
Y la tentacion al justo!»
(Se vuelve á sentar á la mesa á leer.)

ESCENA VI.

CLARK (*leyendo*).—EL DUQUE (*con aire de tristeza*) y SABINA (*que salen por la puerta de la izquierda*).

DUQUE. Vaya, tu candor alabo.
Otra vez, dílo otra vez;
Con que, ¿dicen que soy bravo,
Sonrisa de mi vejez?

SABINA. Ayer mismo en el mercado
Decia, al verme, la gente:
«Esa es nieta de un soldado,
Más bravo que el más valiente,
Y mejor que el más honrado.»

DUQUE. (*Con preocupacion.*) ¡Qué tos!.....

SABINA. Debes olvidar.....

DUQUE. No; te quiero confesar
Que, desde entónces, tu abuelo
Suelta, sin querer llorar,
Unas lágrimas de hielo.

SABINA. ¡Bah!.....

DUQUE. ¿Por qué no habré agarrado
Á aquel muerto por el cuello?.....
Y no que, casi turbado.....
¿Crees tú que fué miedo aquello?

SABINA. ¿Aquello? No, fué cuidado.

DUQUE. ¿Hablas con formalidad?

SABINA. ¡Yo he visto en la oscuridad,
Temblar á tantas!

DUQUE. ¿No es cierto
Que hace la idea de un muerto
Más sola la soledad?

SABINA. (*Haciendo de repente como que ve á Clark por primera vez.*)
¡Clark! magnífica ocasion

De pedir satisfaccion.

DUQUE. Eso estaba deseando.
Y pues llegó la ocasion,
Mis manos se están crispando
Cual las garras de un leon.

SABINA. ¿Sois Mister Clark?

CLARK. Perdonad;
Á Clark le mató un valiente.

SABINA. Muy valiente, ¿no es verdad?

CLARK. Mucho, extraordinariamente.

SABINA. Y ¿cómo fué? Hablad, hablad.

CLARK. Nada, fuí desafiado,
Salí despues mal herido,
Pasé por muerto, y, curado,
Al volver aquí, vencido,
Varié el nombre, avergonzado.

DUQUE. (*Á Sabina, animándose por grados.*)
¿Lo oyes bien?

SABINA. (*Al Duque, animándolo.*) Esto es hablar.
(*Ap.*) ¡Oh debilidad humana!
Sólo de oirse alabar,
Ya el pobre empieza á tomar
Una actitud espartana.

DUQUE. (*Á Sabina.*) Hasta pálido se pone
Al mirarme frente á frente.

SABINA. (*Al Duque.*) Sí. ¡Cómo impone un valiente!

DUQUE. ¿Lo ves, lo ves cómo impone?

CLARK. (*Al Duque.*) Vuestro valor me aventaja,
Y os pido por mis rencillas
Perdon..... (*Inclinándose.*)

DUQUE. (*Á Sabina.*) ¡Cuánto se rebaja!

CLARK. La puerta del cielo es baja,
Y hay que pasar de rodillas.

DUQUE. (*Á Sabina.*) ¿Qué opinas tú que le diga?

SABINA. Cuando esto hace un hombre honrado,
Estais á alzarle obligado,

Porque la *nobleza obliga.*

DUQUE. (*Alzando á Clark con énfasis.*)
¡Alzad!

CLARK. Lo hago agradecido.

DUQUE. Alzad, que estoy confundido
Por tanta humildad y tanta.....
(*Á Sabina.*) Ya ves cómo le he metido
Las toses en la garganta.

CLARK. Gracias por vuestra indulgencia.

SABINA. (*Ap.*) Ya, en vez de estar cabizbajo,
Le mira con insolencia.

DUQUE. (*Ap.*) ¡Sufro al ver á un sér tan bajo!

SABINA. (*Ap.*) ¡Oh! ¡qué hermoso es ver debajo
De unas canas la inocencia!

DUQUE. (*Á Clark con fatuidad.*)
Bien, lo pasado olvidad.
(*Á Sabina.*) Vamos, que su indignidad
Me avergüenza.

SABINA. (*Ap., cogiendo del brazo al Duque.*)
Pues señor,
Se curó su enfermedad.

DUQUE. (*Ap.*) Ya he recobrado mi honor.....

SABINA. (*Ap.*) ¡Oh vanidad del valor,
La más necia vanidad!

(*Vanse por el foro.*)

ESCENA VII.

CLARK (*leyendo*).

«Pide á todos mil perdones,
Y, ya humillado, en mi nombre
Procurarás dar lecciones
De que el grande honor de un hombre
Es mandar en sus pasiones.
Imitando al sumo Bien,

En paz á tí te pondrás,
Y así apaciguar podrás
Á tus hermanos tambien.
¡Mas, aunque con tanto ardor
Quieras calmar tu conciencia,
Miéntras exista el amor,
No puede estar la existencia
Sin batalla y sin dolor!»
(*Se aleja por la derecha del foro leyendo.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA. SABINA (*que llegan por la izquierda del foro*).

SABINA. ¿Cuatro millones?
MAGD. Ó más.
SABINA. Me llenas de gratitud.
MAGD. Tú en vida me heredarás.
SABINA. ¡Ahorrar! hé aquí una virtud
Que yo no tendré jamas.
MAGD. (*Ap.*) ¡Cuando lo sepa el Baron!
SABINA. Por eso en creer me fundo
Que me amas de corazon.
MAGD. En llegando la ocasion,
Todos los tios del mundo
Dan su herencia y su perdon.
SABINA. Pronto voy novio á tener.
MAGD. No te vaya á pretender
Algun hombre interesado.
SABINA. Pues para tomar estado,
No hay remedio, sino hacer
La ventura de un malvado.
MAGD. ¡Cuidado!
SABINA. Háblale al Baron
De mi dinero.

MAGD. ¡Qué escucho!
Pues dime con qué intencion.....
SABINA. Gente de mi condicion
Se avispa en un año mucho.
MAGD. No sé de eso cómo se habla.
SABINA. Tú le debes preguntar
Qué giro le podrás dar.....
MAGD. Tú quieres jugar por tabla.....
SABINA. Como se hace en el billar.
MAGD. Pero bien, ¿tú has conocido
Si te ama?
SABINA. ¿No me ha de amar?
MAGD. ¿Te lo ha dicho?
SABINA. Lo ha sentido.
¿Cómo no me ha de adorar,
Si áun no me lo ha prometido?
MAGD. Bien.
SABINA. Llévalo á tu aposento.
MAGD. Veré cómo se concilia
Su situacion y tu intento.
Él, al fin, tiene talento.....
SABINA. ¡Si es de muy buena familia!
MAGD. Pues lo haré así; pero insisto
En que es demasiado listo
En cuestiones de interes.
SABINA. Tia, ¿ves lo malo que es?
Pues es lo mejor que he visto.
MAGD. Bien.
SABINA. Yo que tú, le diria
Que soy muy hermosa, tia.
MAGD. Bien lo ve si no es un zote.
SABINA. ¿Él? Él ve que tengo un dote
Más hermoso todavía.
MAGD. ¿Y si pregunta por tí?
SABINA. ¿Si cree que le tengo amor?
Tú le aseguras que sí.

MAGD. Pero ¡con un hombre así!.....
SABINA. Pero, ¡si no le hay mejor!.....
MAGD. Y Eladia y tu abuelo, ¿crees
Que te casarán despues
Sin saber?.....
SABINA. Ya sé de más,
Pues sé que una tórtola es
El sabio que sabe más.

ESCENA IX.

MAGDALENA. SABINA.—BARON.

SABINA. (*Viendo llegar al Baron por el foro.*)
Que viene.
MAGD. Adios. ¡Ah! ¿Baron?
Allá en mi cuarto os espero.
Sobre una grave cuestion
De intereses, saber quiero
Vuestra ilustrada opinion.
BARON. ¡Oh! Contad vos y Sabina
Con todas mis opiniones.
MAGD. Se trata de unos millones
Que guardo de mi sobrina.
BARON. ¿Millones?
MAGD. De cuatro.
BARON. ¿Qué?
(*Ap.*) ¿Cuatro? Jugada completa.
SABINA. (*Observando al Baron.*)
(*Ap.*) ¡A qué ya el dote le inquieta!
¡Bribon! yo te esconderé
La llave de la gaveta.
MAGD. (*Ap. á Sabina al retirarse.*)
A este hombre lo hemos comprado.
SABINA. (*Ap. á Magdalena.*)
¿Sí? Pues bien considerado,

No saldria el trato mal,
Si, despues de bien pagado,
Fuese un marido tal cual.

MAGD. Casi estoy avergonzada.

SABINA. Yo tambien.

(*Magdalena saluda al Baron al retirarse por la puerta derecha.*)

BARON. Voy al instante.
Yo he sido un gran estudiante.....
(*Ap.*) Que nunca ha estudiado nada.

ESCENA X.

SABINA. BARON.

BARON. (*Ap.*) ¡Valor! Llegó la ocasion.
(*Alto.*) ¿Bella Sabina?

SABINA. ¿Baron?
¿Qué ocurre?

BARON. ¿Quereis ser mia?

SABINA. (*Ap.*) ¡Habráse visto bribon,
Lo bien que entendió á mi tia!

BARON. ¿No me escuchais?

SABINA. No, señor;
Ni escucharé, ni he escuchado,
Porque dicen que es pecado
Oir palabras de amor.

BARON. Sí; sería un sacrilegio
Hablar á un ángel de bodas.

SABINA. (*Ap.*) Me concede el privilegio
De creer que no las sé todas,
Como criada en colegio.

BARON. ¿Quereis contestarme?

SABINA. No.

BARON. Y ¿por qué no?

SABINA. ¡Qué agonía!

Preguntádselo á mi tia.....
(*Ap.*) Que sabe ménos que yo.

BARON. Creed que os amo con pasion.

SABINA. Como es la cosa tan rara,
Para decirlo, Baron,
Miradme bien á la cara.....
Así..... con más atencion.

BARON. (*Ap.*) Siento al verla escalofríos.

SABINA. (*Ap.*) No, no; no quiere engañarme,
Pues sus ojos, al mirarme,
No se esconden de los mios.

BARON. Os juro que enamorado.....

SABINA. ¿Cómo, estando tan inquieto,
Vuestro amor habeis callado?.....

BARON. Porque siempre me he encontrado
Por un servicio sujeto.....

SABINA. ¿Con quién?

BARON. Ese es mi secreto.

SABINA. Don Quijote ha asegurado
Que solamente el discreto
Sabe ser enamorado.
Y el servicio, ¿es grande?

BARON. No.
Es un préstamo.

SABINA. (*Ap.*) ¡Canalla!
Lo que ella al tio robó.
Rota al secreto la malla,
La red se desbarató.

BARON. Yo puedo ser un traidor,
Yo puedo ser un ingrato,
Pero no un mal pagador.

SABINA. (*Ap.*) Hé aquí cuál es el honor
De este pobre mentecato.

BARON. Con que, ¿hablo á la tia?

SABINA. Sí.

BARON. (*Ap.*) Me caso y á lo hecho pecho.

SABINA. (*Ap.*) Esto que hace, está mal hecho,
Mas como lo hace por mí...
BARON. Dadme esa mano que ufano
Voy á pedir con presteza.
SABINA. (*Ap., dudando.*)
¿Y qué hago? ¿Le doy la mano,
O le rompo la cabeza?
BARON. (*Viendo aparecer á Eladia en el fondo.*)
(*Ap.*) ¡Ella!
SABINA. (*Ap., al ver á Eladia.*) Ya está allí la arpía.
BARON. (*Ap.*) ¡Oh! ¡qué pesado es su yugo!
SABINA. (*Empujando al Baron hácia la puerta de la derecha.*)
Id, pues, á ver á la tia.
(*El Baron se va por la puerta de la derecha, mirando á Eladia.*)
SABINA. Por ella me casaria
Con el hijo del verdugo.

ESCENA XI.

SABINA. ELADIA.—CLARK (*que aparece por uno de los lados del foro*).

ELADIA. (*Viendo al Baron entrar por la puerta derecha.*)
(*Ap.*) Me ha huido, de espanto lleno.
¿Si ésta sabrá?..... Tengo dudas.....
SABINA. (*Con afectacion de cariño.*)
Tia. ¿No me besas?
ELADIA. (*Con frialdad.*) Bueno.
SABINA. (*Ap.*) Voy á ver si la enveneno.
ELADIA. (*Ap.*) Le daré el beso de Júdas.
(*Se besan.*)
(*Sabina se sienta á la mesa á escribir y á arreglar un paquetito.*)

ELADIA. (*Hablando con rapidez á Clark.*)
Se hallan en su habitacion
Ella y él.

CLARK. (*Con calma.*) Enhorabuena.
¿Quién es ella?

ELADIA. Magdalena.

CLARK. ¿Y quién es él?

ELADIA. El Baron.

SABINA. (*Cerrando el pliego despues de escribir.*)
(*Ap.*) Con este anónimo mio,
Los diez mil duros le mando;
Y todo ello va á mi tio
Con el por qué, el cómo y cuándo.
(*Vase corriendo por la izquierda del foro.*)

ESCENA XII.

ELADIA. CLARK.

ELADIA. Yo mismo le he visto entrar.
(*Ap.*) No se mueve. ¡Qué martirio!

CLARK. Bien.

ELADIA. ¿No la vais á matar?

CLARK. ¿Qué? ¿El Baron?.....

ELADIA. Se deja amar.

CLARK. Y ella ¿le ama?

ELADIA. Con delirio.

CLARK. ¿Con que, es una fementida?

ELADIA. Ya os lo avisó un alma tierna
Despues de vuestra partida.

CLARK. (*Ap.*) ¡Esta es quien labró la eterna
Desventura de mi vida!

ELADIA. (*Impaciente.*) Os digo que están ahí.

CLARK. Ya caigo... dadme más luz...
En Roma... ha tiempo...

ELADIA. Sí, sí.

CLARK. Unas cartas recibí
Firmadas con una cruz.
ELADIA. Yo estoy un poco enterada.....
CLARK. Ya; por Adriano adorada.....
ELADIA. Soy adorada de un modo.....
CLARK. ¿Que os lo cuenta todo?
ELADIA. ¡Todo!
CLARK. ¿Y vos á él?
ELADIA. Poco. (*Ap.*) Nada.
CLARK. (*Ap.*) ¡Vil! faltó á mi gratitud
Por este maldito amor.
Obró con la ineptitud
De los que fundan su honor
En mujeres sin virtud.
ELADIA. (*Cada vez más inquieta.*)
Que están los dos...
CLARK. Igual es.
ELADIA. (*Ap.*) No hallo de exaltarlo medio.
CLARK. Mejor están dos que tres.
ELADIA. (*Ap.*) Vamos, este es un inglés
Que hasta sus celos son tédio.
CLARK. Pero dudar de una dama.....
ELADIA. Las hay de tal laxitud.....
CLARK. (*Indignado.*)
(*Ap.*) ¡Infame! ¿Pues no la infama?
ELADIA. (*Observando su indignacion.*)
(*Ap.*) Ya, ya toma una actitud
De traidor de melodrama.
CLARK. (*Ap.*) ¡Pobre! ¿Y si al obrar así
La ha obligado otro amor ciego?
ELADIA. (*Señalando la puerta de la derecha.*)
Os digo que están allí.
CLARK. (*Ap.*) ¡La ha arrastrado como á mí
Un torbellino de fuego!
ELADIA. ¿Qué hombre de honor no se lanza?.....
CLARK. En mi caso, ¿iriais vos?.....

ELADIA. ¡Tomaria una venganza!
CLARK. Yo, en cambio, me vuelvo á Dios,
Que es la última esperanza.
ELADIA. ¿Y á los que están encerrados?
CLARK. Los dejo allí perdonados.
(*En són de amenaza.*)
Y, á vos, tras de mi perdon,
Os salvaré, en remision
De mis culpas y pecados.

ESCENA XIII.

CLARK. ELADIA.

(*Aparecen por la izquierda del foro el Alcalde y algunos individuos del ayuntamiento del pueblo, que se quedan en el foro á la vista del público, miéntras salen á la escena, el* DUQUE, SABINA, *y despues, por la puerta de la derecha,* MAGDALENA.)

DUQUE. Magdalena, que es tan buena,
Sabrá lo que significa.
¡Es tan devota esa chica!
(*Llamando.*)
¿Magdalena? ¿Magdalena?
MAGD. ¿Qué es lo que ocurre?
DUQUE. ¿Creerás
Que el señor Alcalde jura
Que está en casa el nuevo cura?
MAGD. ¿Vino el Alcalde?
DUQUE. Y dos más.
Ya he dicho á esos impostores
Que nadie gasta sotana
En mi casa.

MAGD. ¿Y son señores?...
DUQUE. Son seres de carne humana
Vestidos de regidores.
MAGD. (*Ap. á Clark.*) ¿Qué hacemos?
DUQUE. Y el mismo juez,
Como todos, asegura
Que entra hoy por primera vez
En la iglesia el nuevo cura.
MAGD. (*Ap. á Clark.*)
¡Llegó el dia de la fe!
CLARK. (*Ap. á Magdalena.*)
¡Siento en el pecho un volcan!
MAGD. (*Cogiendo á Clark de la mano y presentándoselo á todos.*)
El nuevo cura.
DUQUE. (*Con extrañeza.*) ¿Qué?
SABINA. (*Lo mismo.*) ¿Qué?
MAGD. Luis San Juan.
ELADIA. ¿Qué?
CLARK. (*Con dignidad.*) Luis San Juan.
ELADIA. (*Mirando á Magdalena.*)
Lo celebro por aquélla.
DUQUE. (*Ap.*) ¿Cura de aquí un hugonote?
ELADIA. (*Ap.*) ¡Ah! ya: se ha hecho sacerdote
Por no casarse con ella.
CLARK. ¡Vamos!
SABINA. (*Ap.*) Yo estoy aturdida.
DUQUE. (*Ap.*) Pero esto no puede ser.
CLARK. (*Mirando al cielo con resignacion.*)
¡Dame, Señor, á beber
Las lágrimas con medida!
DUQUE. (*Ap.*) Ya lo he llegado á entender.
De miedo vino á caer
Mister Clark, en Luis San Juan.
(*Riéndose con afectada vanagloria.*)
¿No me habia de temer

Un hombre que es capellan?¡

(*Clark y todos los demas, ménos Sabina, se dirigen á la puerta del centro.*)

MAGD. (*Ap. á Clark á la puerta.*)
¡Valor!

SABINA. (*Inmóvil en medio de la escena.*)
Me he quedado fria.

MAGD. (*A Clark.*) ¿Seréis bueno?

CLARK. (*Con seguridad.*) ¡Seré un santo!

(*Se alejan todos siguiendo á Clark por la derecha del foro.*)

(*Magdalena se vuelve á la escena.*)

ESCENA XIV.

SABINA. MAGDALENA.

SABINA. Pero ¿tia? pero ¿tia?
Yo pensaba que él se haria
Católico..... mas no tanto.

MAGD. Miéntras que Clark se llamó
Sabes que juzgó bajeza
Abjurar, y no abjuró.

SABINA. Ya sé que se le subió
Ese honor á la cabeza.

MAGD. Cerrar la puerta al pasado
Fue de Mister Clark el plan,
Y, despues que hubo abjurado,
Varió el nombre avergonzado,
Y hoy se llama Luis San Juan.

SABINA. Se mudó el nombre..... ¿y despues?

MAGD. Dando al nombre un gran valor,
Cree que ya no ha sido el que es.....

SABINA. ¡Oh, vea usted un inglés
En lo que funda su honor!

MAGD. Á Roma por mí á estudiar

Á un Seminario se fué,
Y á fuerza de meditar,
La luz le vino á alumbrar
De la católica fe.

SABINA. De protestante salió,
Pero no salió de inglés.

MAGD. Y estudió..... y tanto estudió.....

SABINA. Que el neófito despues
En buen creyente acabó.

MAGD. Y alguno que descubrió
Su retiro.....

SABINA. Algun tunante.....

MAGD. Unas cartas le escribió
Diciendo que yo, inconstante,
Amaba á otro hombre.

SABINA. ¿Tú?

MAGD. Yo.

SABINA. ¿Y á quién?

MAGD. Al Baron.

SABINA. ¡Traicion!
¿Si me engañarás?

MAGD. ¡Sabina!

SABINA. ¿No sabía ese bribon
Que conquistas al Baron
En nombre de tu sobrina?

MAGD. Una mala voluntad
Me calumnió; y de ese modo
Dudó de mi lealtad.
Un celoso lo cree todo.

SABINA. Sí, ménos lo que es verdad.

MAGD. Pues, como digo, estudió
Y creyó..... y creyó.....

SABINA. Sí, sí,
Siempre ha sucedido así.
Cuanto más en Dios creyó,
Ménos fue creyendo en tí.

MAGD. Celoso, con tanto brío
Orden sobre órden tomó.....
SABINA. Vamos, que al fin se quedó
Al otro lado del rio.
MAGD. Ya ciego, en fin, se ordenó,
Luégo á ser diácono vino,
Y á presbítero pasó,
Y ser párroco interino
De esta parroquia pidió.
SABINA. ¡Ya! ¿Con la intencion aviesa
De venirte á asesinar?
MAGD. No, me venía á casar.
SABINA. ¿Con el otro? Moda inglesa.
MAGD. Aunque muriese de pena,
Quiso ser cura de aquí.
SABINA. ¡Pobre tia Magdalena!
¡Dudar de ella, que es tan buena!
¡Si hubiera sido de mí!
MAGD. No estoy por eso quejosa.
SABINA. Nunca creí que pasase
Novela tan caprichosa.
¡Ah! se me ocurre una cosa;
Ya que es cura, que me case.
MAGD. Lo hará con gusto, hija mia.
SABINA. Cásate con otro, tia,
Y que él se vaya á la gloria.
MAGD. ¡Jamas!
SABINA. ¡Vaya un fin de historia!
¡No acabará así la mia!
Mas ¿qué autor fué el inventor
De ese anónimo.....
MAGD. Su honor
Le hace decir que lo ignora.
SABINA. ¿Él lo ignora? Pues, señor,
El autor no ha sido autor:
El autor ha sido autora.

MAGD. ¿Tú crees?
SABINA. (*Señalando á Eladia, que se acerca por el foro hablando muy acalorada con el Duque.*)
Y héla allí delante.
MAGD. ¿Crees que mi cuñada haria
Una infamia semejante?
SABINA. Conozco, en lo tolerante,
Tu vocacion para tia.
MAGD. Nadie ántes de oir condena.
SABINA. Ya estoy de verla furiosa.
Véte, tia Magdalena;
Tú siempre serás dichosa.
MAGD. ¿Por qué?
SABINA. Porque eres muy buena.
De Eladia ya estoy vengada,
Pues la cantidad robada
Volví al tio exactamente.
MAGD. Tiene otra deuda atrasada
De dos mil duros.
SABINA. Corriente.
Tambien le será pagada.
Y ya verás cómo ese ente,
En no debiéndola nada,
Como hombre de honor, vilmente
Por mí la deja plantada.
MAGD. ¿Y tú?
SABINA. Á ese Baron infiel
Tenlo en tu cuarto contigo.
MAGD. Voy.
SABINA. De él tomaré, en castigo,
Una venganza cruel.
MAGD. ¿Vengarte tú de él?
SABINA. Sí, de él.
Voy á casarlo conmigo.
(*Magdalena se marcha por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XV.

SABINA.—ELADIA. DUQUE.

(*Sabina saluda irónicamente á Eladia, pero ésta entra en el proscenio volviendo la cabeza sin contestarla.*)

SABINA. (*Al Duque en són de queja.*)
Esta esposa de mi tio
Huye de mí con desvío
Como si yo fuese el *bú.*
DUQUE. Es porque, en donde entras tú,
Echa á correr el hastío.
(*Sabina se acerca á la mesa.*)
ELADIA. (*Con exaltacion señalando la puerta derecha.*)
Con ella está allí encerrado.
DUQUE. Con que, ¿ademas de abogado
Es un poco libertino?
Pues tenga el Baron cuidado,
Que, ó se bate, ó le asesino.
SABINA. (*Ap.*) Ya, enviado el primer dinero,
Este otro en su costurero
Se lo irá á poner en breve
El cochero, que se bebe
Todo el pienso del ganado.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XVI.

DUQUE. ELADIA.

DUQUE. Mas ¿cómo quieres que crea
De mi hija tal liviandad?

ELADIA. ¿Puedo yo impedir que sea
Lo verdadero verdad?
DUQUE. ¿Y es Magdalena, ¡que horror!
Quien cierra al Baron y luégo
Si la dicen una flor
Grita, cual si un malhechor
Pusiese á la casa fuego?
ELADIA. Que el Baron no vuelva á entrar.....
DUQUE. ¡Ca! Si le voy á matar.
ELADIA. Dadle razones.....
DUQUE. ¿Razones?
Al punto vas á mirar
Cómo suelo yo cortar
Con la espada las cuestiones.
(*Entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA XVII.

ELADIA.

¡Ella, que era un serafin
Siempre á su pureza fiel!
Pero es hermosa..... y, en fin,
Todo el que tiene jardin
Le gusta dar flores de él.
(*Escuchando.*)
¿Qué es aquello? ¿Qué es aquello?
¿Si lo matará? ¡Ay de mí!
(*Viendo que el Duque saca abrazado al Baron.*)
Aun vive. Me alegro de ello,
Ya me lo trae hácia aquí
Agarrado por el cuello.

ESCENA XVIII.

ELADIA.— DUQUE. BARON. *Despues* SABINA.

DUQUE. Aquí está el Baron.
ELADIA. (*Ap.*) ¡Ingrato!
(*Alto.*) No le mateis.
DUQUE. No lo haré,
Pues se va á casar.
ELADIA. ¿Qué? ¿Qué?
DUQUE. Nada, ó se casa ó le mato.
ELADIA. Matarle es mucho mejor.
DUQUE. Es que él se quiere casar.
ELADIA. (*Ap.*) ¡Es tan necio este señor!
DUQUE. Yo sabré purificar
La vergüenza de su amor.
ELADIA. (*Ap.*) ¡Viejo imbécil!
(*Con ironía al Baron.*)
Pues le doy
Al Baron mi parabien.
BARON. Quiere el Duque casarme hoy,
Y me caso.
SABINA. (*Apareciendo.*) Y yo tambien.

ESCENA XIX.

ELADIA. DUQUE. BARON.—SABINA.

ELADIA. Todos se quieren casar,
El Baron..... y hasta Sabina.
SABINA. (*Ap.*) Está cargada la mina
Y va muy pronto á volar.
(*Alto.*) Ya pienso en tener amante.
ELADIA. (*Con ironía.*) ¿Tan pronto?
DUQUE. ¿Ya?

SABINA. Sí, señor.
Y os mostraré en este instante,
Que he aprendido ya bastante
En la escuela del honor.

DUQUE. Vamos á ver tu instruccion.....

SABINA. Empiezo á sentar mi tema:
Por honor, todo varon
Es, por sistema, bribon,
Es decir por su sistema.

DUQUE. ¿Dices que?...

SABINA. Digo, señor,
Que, en muchísimas materias,
He aprendido con dolor
Que es la escuela del honor
Una escuela de miserias.
De la cuna al ataud
Deben las gentes de honor
Amar con solicitud,
(*Mirando Duque.*)
Los varones, el valor,
(*Mirando á la Eladia.*)
Las mujeres, la virtud.

DUQUE. ¡Bien!

SABINA. (*Mirando á Eladia.*)
Mas no hacer del amor
Una impúdica novela.
(*Mirando al Duque.*)
Ni hacer escuela de honor
De andar jugando al valor
Como niños de la escuela.

DUQUE. No olvides que tu abolengo
Es de alta estirpe.....

SABINA. Convengo,
Y en lo que diciendo estoy,
Sé muy bien de dónde vengo
Y mejor á dónde voy.

Y hay valiente que se ahueca,
Porque una vez de rechazo
Pegó al tun-tun un sablazo
En la cara de un babieca.

DUQUE. Esos son hechos inciertos.....

SABINA. Y hay hombres provocativos
Que, aunque de heridas cubiertos,
Despues que matan los vivos
Se espantan de ver los muertos.

DUQUE. (*Alarmado.*)
(*Ap.*) ¿A que ésta va á descubrir?.....

SABINA. (*Ap.*) ¡Pobre abuelo! ¿Pues no cree
Que voy su miedo á decir?
Al mirarlo, yo no sé
Si llorar, ó si reir.

BARON. ¿Temer á un muerto?

DUQUE. ¡Imposible!

SABINA. Sí tal, y aunque es muy risible,
No es bajeza en ocasiones.
¿No han tenido un miedo horrible
Mil héroes á los ratones?

BARON. ¿Temer á un muerto?.....

DUQUE. ¡Bah! ¡bah!
(*Ap. á Sabina.*) ¿Callas?

SABINA. ¿Sé bastante ya?

DUQUE. Mucho, mucho; más que yo.
Ahora Eladia te dirá
Si sabes bastante ó no.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XX.

SABINA. ELADIA. BARON.

SABINA. (*Ap.*) Vamos con ésta á luchar.
Mi anónimo debe estar

En poder del tio Adriano.
(*Alto.*) ¿Crees que me debo casar?

ELADIA. (*Con sorna.*) Todavía no; es temprano.

SABINA. Pues ya sé lo que es honor.

ELADIA. Pronto aprendiste.

SABINA. En tu escuela.

ELADIA. Pues dilo.

SABINA. Tengo el temor
De que te dé erisipela
Si te causo un mal humor.

ELADIA. No.

SABINA. Pues quieres reaprender,
Dirigida por mis manos,
Verás que es malo romper
Esos respetos humanos
Que nos ligan al deber.

ELADIA. Mas tú, ¿las piensas tomar,
O me vas á dar lecciones?

SABINA. (*Viendo llegar á Adriano.*)
Tu esposo es quien va á vengar.....

ELADIA. ¿Qué va á vengar?

SABINA. ¡Tus traiciones!

ELADIA. ¿Y tú?...

SABINA. (*Colocándose á la espalda de Eladia al otro lado de Adriano.*)
Yo te voy á dar
Por la espalda unas razones.

ESCENA XXI.

SABINA. ELADIA. BARON.—ADRIANO.

BARON. (*Ap.*) Furioso viene el marido.

ADRIANO. ¿Eladia? ¡Me han remitido
Los diez mil duros!

BARON. (*Ap.*) ¡Me alegro!

SABINA. (*Ap.*) Esto ya se ha esclarecido,
Es decir, ya se ha hecho negro.
ADRIANO. ¿Quién será el que los ha enviado?
BARON. Será algun hombre de bien.
SABINA. Yo sé quién ha sido.
ELADIA. (*Turbada.*) ¿Quién?
SABINA. (*Mirando á Eladia con insistencia.*)
¿Quién?... El que los ha robado.
ADRIANO. (*Sacando un papel.*)
Dice un anónimo así:
SABINA. (*Ap. á Eladia.*)
El mismo que escribí yo.
ADRIANO. «Van diez mil duros ahí.»
(*Sacando otro papel.*)
Y este otro...
SABINA. (*Ap. á Eladia.*) Que yo escribí.
ADRIANO. (*Leyendo.*) «Eladia os dirá á quién dió.....»
ELADIA. (*Ap. á Sabina.*) Con que, ¿á tí te debo?.....
SABINA. (*A Eladia.*) A mí.
¿Puedo ya casarme?
ELADIA. (*A Sabina.*) Sí.
ADRIANO. (*Leyendo.*) «Otros dos mil que os pidió.»
(*Recitando.*)
«Os dirá á quién dió.» Esto es llano
Que aludirá á algun amante.
ELADIA. (*Ofendida.*) ¿Y así de una esposa, Adriano,
Duda un marido galante?
ADRIANO. ¿Quién los tiene? Me conviene
Salir pronto de este oprobio.
SABINA. (*Con seguridad.*) ¡Los tiene ella!
ELADIA. ¿Eh?
SABINA. Tan los tiene
Como que tengo yo novio.
ELADIA. (*Á Sabina.*) ¿Los tengo yo?
SABINA. (*Á Eladia.*) Por supuesto.
¿Me caso?

ELADIA. Inmediatamente.
ADRIANO. (*Ap.*) ¿Por qué estaré tan dispuesto
Á pensar que es inocente?
ELADIA. (*Á Sabina.*) ¿Y el novio es.....
SABINA. (*Á Eladia.*) Tu mismo amante.
ELADIA. (*Con precipitacion.*)
¿Es el Baron?..... (*Reponiéndose.*) ¡Ah!!
SABINA. ¡Torpeza!
ELADIA. (*Disculpándose.*) Es, que.....
SABINA. Es que, delirante,
No piensas que en este instante
Nos jugamos la cabeza.
ELADIA. Ve que estoy comprometida.....
SABINA. Sí, sí, ya levanta el brazo.....
ADRIANO. (*Cogiendo del brazo á Eladia.*)
Habla ó mí ira comprimida.....
BARON. (*Que seguirá haciéndose el distraido.*)
(*Ap.*) ¿Á que da éste el puñetazo
Mayor que ha dado en su vida?
ADRIANO. ¿Dónde están?
ELADIA. ¡Jesus, qué afan!
ADRIANO. ¿Dónde están? Saberlo quiero.
SABINA. (*Á Eladia.*) En tu costurero están.
ELADIA. (*Á Adriano.*) ¿Qué sé yo?... En mi costurero.
ADRIANO. Voy á verlo: aquí aguardad.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XXII.

SABINA. ELADIA. BARON.

SABINA. ¿Sé qué es honor?
ELADIA. ¡Qué inquietud!
SABINA. Sé al ménos una verdad,
Y es que sólo en la virtud
Está la felicidad.

ELADIA. (*Con tristeza.*) ¿Te casas con él?
SABINA. (*Con aire despreciativo.*) ¿Con él?.....
ELADIA. ¡De qué modo tan cruel
Pago mis faltas pasadas!
BARON. (*Ap.*) Hoy con sus uñas rosadas
Me rasgaria la piel.
ELADIA. (*Inquieta.*) ¿Adriano hallará?...
SABINA. ¿El dinero?
Hará un minuto cabal,
Fué puesto en tu costurero
Por un criado embustero
Que es muy caro y sirve mal.

ESCENA XXIII.

SABINA. ELADIA. BARON. — ADRIANO.

ADRIANO. Perdona.
ELADIA. ¿Dudas aún?
ADRIANO. Por tí en el fuego las manos
Pondré.....
SABINA. (*Ap.*) ¡Y áun llaman tiranos
Las mujeres al comun
De estos mártires humanos!!
Ya el pueblo está reunido.
Vamos. (*Á Eladia que da el brazo á Adriano.*) Anda tú delante
Con tu esposo; oye al oido.
(*Eladia se acerca á oir lo que dice Sabina.*)
Vale más un mal marido
Que el más exquisito amante.

ESCENA XXIV.

SABINA. BARON. ELADIA. ADRIANO.—CLARK. MAGDALENA. DUQUE. ALCALDE *y servidores.*

CLARK. Parto al templo del Señor.
Llegó el instante, ¡ay de mí!
Casi me falta el valor.

MAGD. (*Saliendo por la derecha y apareciendo por detras de Clark.*)
¡Animo, que estoy yo aquí!
(*Magdalena y Clark hablan á media voz y recatándose de que el público se entere de su conversacion.*)
Dios dará su bendicion
Á aquel que á buscar se apresta
La paz de la religion.

CLARK. ¡Sí! mas ¿qué serpiente es ésta
Que me roe el corazon?

MAGD. El castigo que ha encontrado
Aquel que de mí ha dudado,
Como dice la Escritura:
«La muerte y la desventura
Son la pena del pecado.»

CLARK. Vos, por mi incredulidad,
Veis vuestra dicha perdida.

MAGD. ¡Feliz infelicidad!
¡Nunca es cara una verdad
Que se compra con la vida!

CLARK. Dadme, dadme confianza.

MAGD. Y, ademas, la bienandanza
No toda en amar estriba.....
Aun nos queda la esperanza.

CLARK. (*Con amargura.*)
Sí; de vernos allá arriba.

MAGD. Vamos, en Dios confiad,
Que al ver nuestro puro ardor,
Trocará por caridad
Los placeres del amor
En dichas de la amistad.
Yo, que iba á ser vuestra esposa,
Y no lo seré jamas,
Ved como estoy animosa:
¡Ni nunca fuí más dichosa!
¡Ni nunca he sufrido más!
Pero al fin de la jornada
De nuestra vida presente,
La virtud que es desdichada
Tiene su dia siguiente,
Donde al fin será exaltada.
Mas los cielos no querrán
Que el porvenir envenenen
Estos momentos de afan.....
CLARK. ¡Porvenir!..... ¡sombras que vienen!
¡Pasado!..... ¡sombras que van!
MAGD. ¡Valor!
CLARK. ¿Lo quereis?
MAGD. Lo quiero.
CLARK. Pues marcho resuelto..... pero,
Cuando el abismo es muy hondo,
Nadie se arroja en el fondo
Sin palidecer primero!
MAGD. Ved que fio en las protestas
De vuestro honor.....
CLARK. Sí, ¡valor!
Pues me enseñó vuestro amor
Que las virtudes modestas
Son el verdadero honor.
MAGD. ¿No estais contento?
CLARK. Contento
Como el náufrago que, atento

Al morir, mirando está
El puerto hácia donde el viento
Ya nunca le llevará!

MAGD. Vamos; tomad la actitud
De un ministro del Señor.....

CLARK. ¡Adios, amor, juventud!.....

MAGD. ¡Que calle nuestro dolor,
Y que hable nuestra virtud!
(Clark se dirige hácia el fondo, y Sabina le presenta á Adriano y á Eladia.)

SABINA. Padrino y madrina.

ELADIA. *(Indignada.)* ¡No!

SABINA. *(Á Eladia amenazándola.)*
Que está echada nuestra suerte.

ELADIA. ¿Pues qué quieres que haga yo?

SABINA. Ser juiciosa hasta la muerte.

CLARK. *(Trayendo á Eladia hácia el proscenio y enseñándole unas cartas.)*
Venid y leed.....

ELADIA. ¿Qué es eso?

CLARK. Las cartas por vos enviadas,
Cual la túnica de Neso
Ardientes y envenenadas.

ELADIA. Me he engañado.

CLARK. *(Hablando con Eladia.)*
Habeis mentido.

ELADIA. Yo creí que esa mujer.....

CLARK. Con vos la habeis confundido.
Vos sois un ángel caido,
Y ella un ángel sin caer.

BARON. *(Con mucha extrañeza, llegando con Sabina hácia la izquierda del proscenio.)*
¿No os quereis casar?

SABINA. No puedo.

BARON. Si ya os pedí á vuestra tia.

SABINA. Decidla de parte mia

Que, al irme á ahogar, tuve miedo
De encontrar el agua fria.

BARON. ¿Quién creeria que os faltase?.....

SABINA. Yo os amé un poco primero.....

BARON. Y dejasteis que os amase.

SABINA. No; yo os dejé, caballero,
Que amaseis á mi dinero,
Para que ella os despreciase.
Baron, hasta aquí llegó.

BARON. Pero, ¿abandonarme así?.....

SABINA. No diréis que no os amó
Quien vuestras deudas pagó
Y os libra de ella y de mí.

BARON. ¡Adios, mis sueños futuros!

SABINA. ¿Pueden corazones puros
Amar á almas codiciosas
Que, por doscientos mil duros,
Hacen doscientas mil cosas?

BARON. (*Alejándose.*) ¡Adios!

SABINA. ¡Adios!

BARON. (*Ap.*) Voy pagado.
¡Qué papel tan desairado
Suele hacer en sociedad,
Cuando por casualidad
El que engaña es engañado!

ELADIA. (*A Clark en el grupo de la derecha.*)
Os juro que mi asechanza
Más bien fué error que malicia.
Perdonad.

CLARK. ¡No hay esperanza!
Dios me encarga su justicia,
Y yo cumplo mi venganza:
Y, ó haréis lo que iré diciendo,
(*Señalando á Adriano.*)
Ó á ese hombre estas cartas van.

ELADIA. (*Consternada.*) ¡No, no!

ADRIANO. (*Que habrá estado hablando con Magdalena durante el diálogo, se dirige á Clark.*)
¿Qué la estais leyendo?
CLARK. El Evangelio.
ADRIANO. Comprendo.
¿Cuál de ellos?
CLARK. (*A Adriano.*) El de San Juan.
(*Volviéndose hácia Eladia.*)
Despues de orar mucho.....
ELADIA. ¿Orar?.....
CLARK. Desde hoy, tenedlo entendido,
Vais conmigo á confesar.....
ELADIA. Pues, ¿qué os proponeis?.....
CLARK. Ganar
El alma que me ha perdido.
ELADIA. (*A Clark, resignada.*)
Lo haré.
CLARK. Doblad la cabeza,
Y dad, del deber esclava,
Un adios á la belleza.....
¡Amor que entre sombra empieza,
Siempre entre la sombra acaba!
(*Dirigiéndose al público.*)
Al templo.
DUQUE. Bien, Mister Clark.
(*Ap.*) Pues ya lo logré humillar,
Guiaré la ceremonia.
¡Así debió penetrar
Alejandro en Babilonia!
(*Al público.*) Seguidme al templo.
CLARK. ¡Señor!
¡Señor, haced que encendido
En vuestro divino ardor,
Del eterno amor herido,
Olvide este eterno amor!
DUQUE. Seguid todos, que yo os guio.....

ELADIA. (*Ap.*) ¡Qué bien mi flaqueza expío!.....
¡Llevo un nudo en la garganta!

(*Al volverse Clark para seguir el acompañamiento, se pone Magdalena de rodillas delante de él.*)

MAGD. ¡La bendicion, padre mio!.....

(*Momentos de vacilacion de Clark. Despues, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, le impone las manos sobre la cabeza con solemnidad.*)

¡Sed buena!

MAGD. (*Con humildad*) ¡Seré otra santa!

(*Clark se siente conmovido por sentimientos encontrados. Magdalena se levanta, y le señala el camino con la mano. Clark se aleja siguiendo el acompañamiento, ya con las manos cruzadas, ya levantadas como para bendecir, segun convenga mejor á la inspiracion del actor.*)

SABINA. Sigamos la procesion.
Ya no me caso.

MAGD. ¿Por qué?

SABINA. ¿Por qué? Porque es el Baron,
Como todos, un bribon.....

MAGD. Hay excepciones.

SABINA. Lo sé.
Y, en viendo alguna excepcion,
Entónces me casaré.

MAGD. ¡Dios querrá!.....

SABINA. Y, hasta que quiera,
Voy á ser tu compañera
En tu hospital.....

MAGD. ¿Trabajando?

SABINA. Trabajaré consolando
Como enferma á la enfermera.

MAGD. ¡Abrázame! (*Se abrazan.*)

SABINA. Y con amor
Y tierna solicitud,
Á ese mundo engañador

Le enseñarán qué es honor
Dos mujeres de virtud.
(*Se vuelven á abrazar.*)

(*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA

LIBRERÍA DE V. SUAREZ.

OBRAS DE D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS. El tomo II contiene las comedias siguientes: Los hijos de Eduardo. — Me voy de Madrid. — La redaccion de un periódico. — El amigo mártir. — Una de tantas. — Muérete ¡y verás! — La primera leccion de amor. — Don Fernando el Emplazado. — Medidas extraordinarias, ó los parientes de mi mujer. — Ella es él. — El poeta y la beneficiada. — El pro y el contra. — El hombre pacífico. — Flaquezas ministeriales. — El ¿qué dirán? y el ¿qué se me da á mí? — Un dia de campo, ó el tutor y el amante. — El novio y el concierto. — No ganamos para sustos. — ¡Una vieja! Precio, 40 rs.

El tomo III contiene: Vellido Dolfos. — El pelo de la dehesa. — D. Frutos en Belchite (segunda parte del Pelo de la dehesa). — Lances de Carnaval. — Pruebas de amor conyugal. — El cuarto de hora. — Dios los cria y ellos se juntan. — Cuentas atrasadas. — Mi secretario y yo. — ¡Qué hombre tan amable! — Lo vivo y lo pintado. — La pluma prodigiosa. — La batelera de Pasajes. — La escuela de las casadas. — El editor responsable. — Los solitarios. — El Carnaval de los demonios. — ¡Estaba de Dios! Precio, 40 rs.

El tomo IV contiene: Un novio á pedir de boca. — Un frances en Cartagena. — ¡Por no decir la verdad! — Finezas contra desvíos. — Una noche en

Búrgos, ó la hospitalidad. — Pascual y Carranza. — La independencia. — A lo hecho pecho. — ¡Cuidado con las amigas! — Aviso á las coquetas. — La Minerva, ó lo que es vivir en buen sitio. — — Frenología y magnetismo. — Mi dinero y yo. — ¡Fuego de Dios en el querer bien! — Errar la vocacion. — Un enemigo oculto. — Memorias de Juan García. — El intendente y el comediante. — Los tres ramilletes. — ¿Quién es ella? Precio, 40 rs.

TOMO QUINTO. — Poesías, 40 rs.

El que desee adquirir cualquiera de las obras anunciadas ú otras que no lo estén, podrá enviar su importe en libranza ó letra de fácil cobro, y les será remitido á vuelta de correo certificado para que no sufra extravío.

En los puntos donde no haya facilidad de letra se podrá mandar en sellos de franqueo, certificando la carta.

Los pedidos se dirigirán á *Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, librería, Madrid.*

Se halla de venta, como igualmente las obras de este autor, en todas las librerías de Madrid y provincias. Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á *D. Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo*, 72, *librería, Madrid.*

COMEDIAS Y DRAMAS DEL MISMO AUTOR.

Palacio de la verdad, comedia. . . .	8 rs.
Cuerdos y locos, comedia.	8
Dies iræ, drama.	4
Guerra á la guerra, dolora dramática. .	4
El Honor, comedia.	8

